



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

La naturaleza de lo político en la Epistemología Crítica.

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS
POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.
(OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA) PRESENTA

CARLOS CRUZ HERNÁNDEZ

*ESTE TRABAJO FUE DESARROLLADO EN EL MARCO DEL PROGRAMA
PAPIME PE 302107 "FORMACION PERMANENTE PARA EL MEJORAMIENTO DE LA ENSEÑANZA Y
APRENDIZAJE EN METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES"*

DIRECTOR DE TESIS: CARLOS GALLEGOS ELÍAS

México D. F.

2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimiento:

Agradesco al Profesor Caarlos Gallegos Elías por su total apoyo en el desarrollo de esta investigación. Pues sin su ayuda y respaldo la investigación no hubiera podido ser llevado a cabo.

Introducción	1
Capítulo 1: Ubicación de la Epistemología Crítica como forma de Pensamiento.	5
La Epistemología Crítica en el espacio latinoamericano.	8
La Lógica de la Epistemología Crítica	11
La Epistemología Crítica y su propuesta metodológica.	17
La necesidad del uso de la Teoría en la Epistemología Crítica desde una Perspectiva política	24
Capítulo 2: Lo Político desde la Epistemología Crítica.	33
La construcción del tiempo en lo Político	43
La Coyuntura como Momento de Activación	49
Construcción del Espacio Político.	53
Capítulo 3: Elementos y categorías de lo político.	58
Categoría de totalidad en lo político.	59
Categoría de Poder.	60
Utopía desde la Epistemología Crítica.	63
Categoría de Clase.	65
Capítulo 4: Lo Político como activación de la Política.	88
De lo Político a la Política	89
Estrategia política.	95
Conclusión	98
Bibliografía.	102

La naturaleza de lo político en la Epistemología Crítica.

Introducción

El título pensado para la presente tesis, por sugerencia de los asesores que la revisaron fue: *La naturaleza de lo político desde la Epistemología Crítica. La perspectiva de Hugo Zemelman*, que expresa con mayor precisión el contenido de este trabajo. Por motivos administrativos se conserva el título *La naturaleza de lo político en la Epistemología Crítica*.

Los actuales conflictos del acontecer político y social, así como de sus distintos procesos inmersos en la realidad, han puesto manifiesta la imposibilidad de implementar acciones adecuadas, de lograr intervenir y poder solventar las necesidades e intereses presentes en América Latina. Al mismo tiempo, se encuentra la incapacidad de reconocer esos procesos y fenómenos en los que las sociedades de esta región se encuentran inmersas, de objetivarlos y problematizarlos, de abrirla a la posibilidad de convertirse y por ende expresa la inexistencia de un proyecto, de un sueño y utopía a crear en esa realidad.

Buscar transformar esa realidad y potenciarla, requiere abrirse a la misma a través de fundar un conocimiento que devenga de ésta para reconocer lo posible y construir así proyectos viables; y posteriormente entablar las formas y los medios de transformación necesarias para concretar esa posibilidad entablada en los proyectos; es decir, entablar la política que une la realidad previamente establecida y la realidad conformada por los deseos de los sujetos que buscan darle sentido.

Para lograr lo anterior es inminente la reconstrucción metodológica de la investigación social. Debe permitir observar el movimiento de la realidad, logrando con ello apreciar su dirección, sus formas de cambio y permitir al sujeto investigador ver de manera simultánea

los procesos ocurridos y lo indeterminado de la realidad, que en esa idea, va a exigirle su intervención conciente sobre ella.

La exigencia de dirigir la realidad plantea la identificación del momento coyuntural que abre a esa realidad a la posibilidad de ser. Identificar ese momento es plantear la política como forma de construir y por ende de transformar la realidad dada.

Antes de llegar al momento de la política, existe uno previo que es entendido como lo político. Lo político se plantea como un momento previo a la política al entender que “lo político tiene que hallarse en una serie de distinciones propias últimas a las cuales pueda reconducirse todo cuando sea acción política en un sentido específico.”¹ Y de estos elementos mencionados radica la importancia de abordar a lo político como elemento habilitador de la política y de la posibilidad de construcción de la realidad.

Al mismo tiempo Carl Schmitt establece una relación bipolar de amigo – enemigo como punto de partida para la construcción de lo político como ese momento de confrontación y de acción, que es el establecimiento del momento activador del sujeto en la realidad. Pero para poder entender esa relación de amigo – enemigo es necesario entender la forma de constitución de esta bipolaridad alrededor de un contexto determinado. Para lo que Hugo Zemelman va a plantear la categoría de necesidad para poder conformar esa correlación amigo – enemigo y por ende la conformación de lo político.

La conformación de la categoría de necesidad plantea la introducción de otras categorías que en el curso de la investigación la van a explicar. Además de categorías como lo son valor, experiencia, historicidad, prenociones, deseos, se encuentra la demanda de construir al sujeto, pues desde él se precisa el contenido de estas categorías en lo específico, y por ende a través de él se contempla la relación amigo – enemigo y de él deviene lo político, que posteriormente dará paso a la política.

¹ SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, España, Madrid, cuarta reimpresión 2006, p. 56.

Es el Doctor Hugo Zemelman Merino, que a partir de la construcción de Schmitt de lo político, de elementos metodológicos marxistas y de aportaciones propias que van a jugar un papel de articulación en la reflexión; va a armar una perspectiva de pensamiento que incluye toda esta reflexión, conocida como la Epistemología Crítica. Y es por ello que en la presente investigación se plantea a lo político desde la perspectiva de pensamiento propuesta por Hugo Zemelman como punto de partida para proponer a la categoría de lo político como punto de apertura a la realidad y a su transformación.

Asimismo, con mayor pertinencia se retoma ese punto de partida, al entender que de la misma manera en que se hace en este trabajo, la lógica de construcción de la Epistemología Crítica surge de reflexionar la realidad política latinoamericana. Lo que obliga a pensarse como sujetos inmersos dentro de esa realidad y entender esa presencia como parte fundamental en el desarrollo de la política, así como a ver a los sujetos como actores transformadores y manipuladores de la realidad conforme a sus principios y valores.

Los conflictos particulares en América Latina incentivan a construir propuestas nuevas, particulares e innovadoras como formas de brindar soluciones a éstos. Crear esas propuestas es el elemento que permite romper con las estructuras hegemónicas mundiales de acción social. Hacer lo anteriormente expuesto, amplía los escenarios posibles de la realidad y maximiza las opciones de acción, así como la maniobrabilidad de las mismas.

Generar nuevas opciones de acción responde a la urgencia de romper con los paradigmas de investigación, para hacer de los procesos científicos algo productivo y útil para la sociedad. La propuesta metodológica que desarrolla la Epistemología Crítica pretende separarse de los esquemas hegemónicos de investigación, por medio del rompimiento de los paradigmas teóricos de pensamiento y ver los conflictos existentes dentro de las sociedades latinoamericanas.

La Epistemología Crítica establece la obligatoriedad de los sujetos a una acción consciente sobre la realidad de América Latina. Este trabajo desarrolla la urgencia del rompimiento de los paradigmas teóricos de lo político y la política, así como la propuesta del Dr. Hugo Zemelman; visualizando a lo político como la manera de cobrar conciencia de la realidad y a la política como activación de los sujetos desde lo político. Este quiebre se realiza a través de formas críticas del proceso de conocer y el uso de la teoría que abre la realidad latinoamericana a la construcción utópica de las sociedades latinas.

Por otro lado la dirección utópica de la realidad latinoamericana va a depender de la conciencia política de los sujetos sociales que se encuentran implicados en ella, por lo que esta investigación fue hecha con el propósito de desarrollar y estructurar lo político para cobrar conciencia de la realidad, de generar una posición sobre la misma y de estructurar acciones desde esa conciencia política para su transformación.

Otro de los retos que se plantearon en este trabajo fue ampliar los espacios y temas pertinentes a lo político en la edificación de una investigación, pensando a la reestructuración de esta categoría de lo político como una propuesta a la crisis metodológica en las investigaciones en América Latina y a la necesidad del rompimiento paradigmático, dentro del pensamiento académico y científico de la región, para dotarlos de la perspectiva de la realidad en movimiento y de la potencialidad de ésta ante la acción del sujeto sobre ella.

Capítulo 1: Ubicación de la Epistemología Crítica como forma de pensamiento.

El objetivo de este trabajo es buscar la reconstrucción de la categoría de *lo político* desde el pensamiento de la Epistemología Crítica, pero antes del desarrollo del tema, es necesario entender que en esta investigación se considera a lo político en dos perspectivas: 1) la del sujeto que investiga y 2) la del sujeto que se encuentra dentro del mismo campo de investigación, no de forma contrapuesta o separada, sino de una forma complementaria.

La perspectiva del sujeto que investiga plantea a *lo político* como el campo en el que esta investigación se desenvuelve, es decir, en el conflicto de ruptura que identifica a lo político como categoría, como un momento de lo posible para la acción social.

Ese campo de lo posible o de lo político se encuentra en un conflicto de carácter académico y de investigación en América Latina, donde se buscaría la emancipación del desarrollo científico a estructuras hegemónicas que se impone a pensamientos alternativos. El intento de emancipación se basa en la reconstrucción científica de los fenómenos, desde nuevas perspectivas metodológicas que en su proceso buscan romper con los paradigmas dominantes impuestos, que limitan a la investigación social, al estudio de la realidad y acotan la visión del mundo y de su futuro.

En esta primera perspectiva, que es en la que se desarrolla la presente investigación, se plantean la Epistemología Crítica como la forma acercamiento al objeto de estudio. La forma de aproximación al objeto, va a permitir construir también la doble dimensión del sujeto como investigador, al tiempo que como actor político que interviene y transforma la realidad según su visión y proyecto.

En una segunda perspectiva, se encuentra *lo político*, ya no como el campo en el que está inmerso el conflicto o el fenómeno, sino como el objeto de estudio del sujeto que investiga. Los dos niveles de lo político desarrollados en este trabajo permiten estudiar esta categoría inmersa en el campo de conflicto en el que se busca intervenir, es decir, potenciar lo político como objeto de estudio para dar dirección a la realidad bajo el entendimiento del campo de conflicto dado, lo que significa pasar de lo político como estructuración de la realidad, a una abstracción categórica que permita su resignificación y convertirla, en esta investigación, en un momento de coyuntura y de apertura a una nueva realidad social y política.

En la doble perspectiva de la Epistemológica Crítica, en primera instancia, ésta se posiciona como pensamiento metodológico con el que se busca aproximar a lo político como objeto, inmerso en lo político como campo de estudio. En una segunda, manejada de forma reflexiva, cambia su papel a ser el agente activador, el momento de ruptura que potencia la realidad *dada a dándose* con la acción del actor político.

Esta doble dimensión significa, que a lo largo del trabajo se plantea a la *Epistemología Crítica* como la forma de pensamiento, que busca colocar al sujeto que investiga, frente al objeto de estudio, pero al mismo tiempo se entiende a ésta como objeto de estudio en el momento en que se entra en una relación inseparable, con la construcción de lo político y ser un agente de cambio sobre la realidad, con un fin emancipador.

En tanto, la doble dimensión de lo político es vista, en primer término, como el campo de conflicto en donde se desarrolla la investigación, así como desde donde se busca dar dirección a la realidad. Mientras que en su segunda dimensión, lo político como objeto de estudio que se construye desde la Epistemología Crítica inmerso en el conflicto de emancipación latinoamericana.

Entender la importancia de la doble dimensión de la *Epistemología Crítica* y de *lo político* permite entender el papel que juega el investigador en el proceso político en el que se desenvuelve y que pretende conocer.

Las dimensiones de la Epistemología Crítica reconocen la dinámica del investigador como parte del fenómeno que es investigado. Se reconoce que éste contiene sus propios intereses y necesidades, un contenido subjetivo que se encuentra en el mismo proceso de investigación. Aceptar lo anterior es obligar al investigador a auto reconocerse en este proceso, es decir, el sujeto que investiga debe saber cuál es su papel dentro de la misma investigación; qué busca obtener de ella; y por lo tanto, saber para qué, es decir: ¿por qué se investiga lo que se investiga?

La Epistemología Crítica obliga al sujeto que investiga a conocerse a sí mismo, debido a que de esa forma se puede plantear hasta dónde está influyendo toda su carga ideológica, sus conocimientos previos, creencias, valores, necesidades e intereses en la investigación. Lo anterior es con el fin de permitir al investigador entender en dónde se terminan todas sus preconcepciones y prejuicios, y en dónde comienza la aprehensión de la realidad misma.

El sujeto que investiga se va a encontrar frente a sus intereses y proyectos dentro de la misma investigación y por ello, se va a definir dentro del proceso de investigación y de reconocerse como parte del proceso de construir proyectos, sean personales o sociales. El investigador, frente a la Epistemología Crítica, se va a ubicar en dos papeles: como investigador, al acercarse a la realidad con el propósito de producir conocimiento y responder a sus cuestionamientos; mientras que en su segundo papel va a ser el de transformar esa realidad en torno a los resultados arrojados por la investigación. Pasar de lo objetivo, entendida como una investigación correcta respecto a la realidad dada, a su entendimiento y comprensión; a lo subjetivo, visto como la transformación de la realidad, según las necesidades e intereses, con respecto a lo que se quiere, dentro de lo históricamente dado.

La Epistemología Crítica en el espacio latinoamericano.

La *Epistemología Crítica* se puede definir como el resultado del desarrollo de la práctica de investigación social a través de su evolución, no como su terminación, sino como un momento de ruptura. Desde esta misma lógica, la *Epistemología Crítica*, al tiempo que es resultado del desarrollo del debate de las formas de pensar de la investigación social, es una propuesta a la crisis metodológica en el desarrollo de la investigación científica, en particular de la investigación sociológica.

Desde un punto de vista político, sería entendida como una oposición a los desarrollos metodológicos tradicionales en la investigación, en este caso la política y social. Lo anterior significa que la *Epistemología Crítica* nace como una forma de contrarrestar las formas hegemónicas de metodología entre los círculos de investigación. Si bien, puede ser entendida como una herramienta de contrapeso en una correlación de fuerzas, en América Latina se desarrolla como una forma de construir una escuela propia de investigación social, que sea capaz de asistir a los conflictos y problemas propios de la región. Por lo tanto, en Latinoamérica no se le puede considerar como un contrapeso, sino la manera de desarrollar un pensamiento propio; construir, a partir de la *Epistemología Crítica*, al sujeto que investiga los fenómenos regionales con una visión particular y acorde a su realidad.

De acuerdo con lo anterior, la *Epistemología Crítica* se establece en América Latina, como una apertura a un pensamiento propio e independiente al desarrollado y que puede ser nombrado como la *Epistemología del Sur*², y conforme al desarrollo de este pensamiento, poder dar dirección a la realidad regional, a partir de comprender sus particularidades, así como de las situaciones y las necesidades que se están dando en nuestra área geográfica.

²SOSA Santos, Boaventura de, “Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)”. *En publicación: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, Buenos Aires agosto. 2006.

Desde una perspectiva política sobre América Latina, la aparición de la Epistemología Crítica como forma de pensamiento, se convierte en el momento de coyuntura que potencia la realidad de la región. Por lo tanto, se le puede entender como una mirada alternativa que va a permitir la apertura a la emancipación científica sobre las formas de pensamientos teórico-metodológicos, tanto europeos como norteamericanos, que dominan de manera hegemónica a las formas de investigación latinoamericana, aprovechando la crisis de las ciencias en las sociedades coloniales, donde “la tensión entre regulación y emancipación fue reemplazada por la ‘alternativa’ entre la violencia de la coerción y la violencia de la asimilación – en donde incluso – los marxistas, los críticos, se centraron más en la emancipación pero la visión fue siempre una visión euro céntrica de esta tensión y por lo tanto colonialista”³.

La *Epistemología Crítica* es un factor que provoca la ruptura para el cambio y transformación del pensamiento latinoamericano, asimismo se convierte en un medio de transformación de la realidad. En una perspectiva más enfocada a la individualidad de los sujetos, puede ser considerada como la apertura que va a permitir el auto reconocimiento y la construcción de una nueva identidad, a partir de entenderse como parte de la realidad en movimiento, y como sujetos capaces de cambiarla.

Se plantea la idea de poder modificar la forma de la investigación, así como la de su sentido. La investigación social, entonces, ya no se encuentra inserta en la búsqueda de explicaciones, ni a la búsqueda de nuevos elementos conceptuales que amplíen el espectro teórico; el estudio propuesto debe ser insertado en la idea de entender los procesos para dirigirlos aprovecharlos a favor de los proyectos e intereses, propios de América Latina.

Esta forma de pensamiento, permite a los sujetos entenderse como individuos y como actores que conforman una realidad social particular capaz de ser moldeada. Asimismo, ver la propia realidad, permite la configuración de proyectos desde las necesidades e intereses.

³ *Ibidem.*

Antes de continuar, es preciso explicar el por qué se habla de las diferencias entre la sociedad latinoamericana y las sociedades que se desarrollan en el resto del mundo. Boaventura de Sousa examina en busca de estas acepciones, fenómenos y movimientos sociales propios de la región, logrando así dar dirección a la realidad latinoamericana, sacándola y desvinculándola de la determinación dada a partir de la comparación con otras sociedades⁴, y los trabajos teóricos en el término de éstas.

Bajo la crítica que hace de Sousa a la teoría política, al llamarla monocultural, con un marco histórico en la cultura euro céntrica y que no se puede empatar con la realidad latinoamericana, por no tener en cuenta cosas como el multiculturalismo, como se da en América Latina, que cuenta con la presencia de las culturas étnicas, Boaventura de Sousa identifica las anomalías presentes en la región que terminan superando las teorías euro céntricas.

En primer lugar, descarta las categorías “izquierda” y “derecha” que vienen del pensamiento occidental y que no explica la realidad política latinoamericana, ya que esta última supera a la simple clasificación de izquierda y derecha en el pensamiento político.

En América Latina se desarrollan distintos actores y movimientos sociales, como lo son los movimientos étnicos, campesinos y feministas. Los intereses de la población superan por mucho a la representación partidista, por lo que busca otras formas de representación política, más allá de los partidos, sean de izquierda o de derecha.

En América Latina, la lucha en favor del medio ambiente no sólo se limita al problema ecológico y en el calentamiento global provocado por la acción humana, sino que se combina con los movimientos étnicos, generando fenómenos totalmente distintos; caracterizados por la protección a la tierra desde la identidad que las múltiples étnicas tienen con ésta, por lo que la conservación ambiental es parte de la cultura indígena. La apertura a esos elementos, de identidad y de cultura indígena, destacan la inclusión de lo nuevo que va a dar particularidad a estos movimientos dentro de América Latina.

⁴ SOUSA Santos, Boaventura de, “La Reinención del Estado y el Estado Plurinacional” en OSAL Observatorio Social de América Latina, *DEBATES ¿Refundar el Estado en América Latina? Desafíos, límites y nuevos horizontes emancipatorios* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22 septiembre de 2007.

Otro elemento relevante de la distinción entre la realidad social de otras regiones en comparación con la nuestra, es que mientras en otros lugares se busca alcanzar la igualdad, en América Latina se plantea el reconocimiento de las diferencias culturales; entiéndanse las normas, creencias, valores y culturas. Lo anterior significa que en América Latina no es suficiente con políticas de desarrollo que contemplen elementos como la igualdad o la equidad, sino que existe la exigencia desde la realidad de incorporar elementos como lo distinto, lo étnico, lo multicultural, lo posible y lo indeterminado. Pues así, se estaría rompiendo con la reproducción teórica y de acción provenientes de conocimientos pertenecientes a otras realidades ajenas a América Latina.

La Lógica de la Epistemología Crítica

Esta forma de pensamiento metodológico de construcción del conocimiento tiene una serie de planteamientos estructurales, tendientes a marcar una ruptura paradigmática dentro de los distintos campos de estudio.

Para lograr el rompimiento de los paradigmas teóricos dentro del trabajo de investigación, la Epistemología Crítica se plantea el redescubrimiento de la realidad, a partir del acercamiento a ella bajo la idea de abandonar una serie de juicios previos, que hacen que el sujeto investigador tenga una visión parcial o errada de la misma. A esto hace referencia Hugo Zemelman cuando critica que “seguimos apoyándonos en la acumulación de lo escrito, aunque debemos revisar esa relación que, con frecuencia, nos ciega ante las nuevas emergencias sociales”⁵.

La aparición de la Epistemología Crítica es resultado del cuestionamiento al desarrollo metodológico de carácter científico como constructor de verdad o descubridor de ésta. Esta crítica se desarrolló en varios campos, tanto desde la perspectiva metodológica, como en la

⁵ ZEMELMAN Merino Hugo, *Voluntad de Conocer, El Sujeto y su Pensamiento en el Paradigma Crítico*, Anthropos, Barcelona España, 2005, p. 13.

filosófica. Hegel, critica al trabajo científico, por considerarlo alejado de la verdad, entendiendo a la verdad como lo completo; y propone su método dialéctico como forma de acercamiento a ella. Sin embargo, la Epistemología Crítica aunque rescata elementos reflexivos del pensamiento hegeliano, su propuesta metodológica recorre una línea reflexiva de perspectiva totalmente diferente.

Según lo antes mencionado, si la *Epistemología Crítica* es una respuesta a un cuestionamiento, la interrogante a responder es ¿Cuáles son las preguntas que la Epistemología Crítica busca responder?

Entendiendo a la *Epistemología Crítica* como una forma de pensamiento que ha venido armando una propuesta metodológica para la investigación científica, pero no como una forma metodológica en sí misma; se abre a un campo no metodológico, sino filosófico sobre la forma de ver al mundo, pensando más allá de su cientificidad.

Bajo la reflexión anterior, la crítica más pertinente es una de carácter filosófico. Es decir, está dirigida al pensamiento científico, lo que al mismo tiempo incluye a sus estructuras metodológicas y teóricas.

Antes de continuar, es necesario entender lo que se está expresando como crítica. Hugo Zemelman la identifica como el “rompimiento de la condición dada de un objeto, por medio de destacar lo procesual de lo estructurado mediante el énfasis de su potencialidad, lo que es congruente con la exigencia de lo real y de que el mismo pensar constituya un movimiento”⁶. En las palabras de Zemelman, se entiende a la crítica como el cuestionamiento, como la duda sobre el conocimiento generado con base en lo real. En otros términos, es poner en duda lo *dado* y permitir con ello romper la dirección de la realidad, para modificarla a lo *dándose* desde una perspectiva innovadora.

⁶ ZEMELMAN Merino Hugo, *Los Horizontes de la Razón Tomo I, Dialéctica y Apropiación del Presente*, Anthropos, Barcelona España, 2ª Edición, 2003, p. 57.

Desde el punto de vista que interesa abordar aquí, el del desarrollo del pensamiento, de la aprehensión de la realidad y del desarrollo del conocimiento científico, la *crítica* es la búsqueda del rompimiento de las bases que sustentan el conocimiento ya dado y de la experiencia para la reconstrucción a partir de la realidad misma, del conocimiento y de su entendimiento.

El cuestionamiento al que responde la Epistemología Crítica, o al menos uno de ellos, es a las críticas a la ciencia y a su concepción del mundo hechas por Nietzsche y otros pensadores.

Se ha elegido citar aquí a Friedrich Nietzsche, por ser uno de los más duros críticos al pensamiento científico tradicional y al mismo tiempo por ser uno de los pensadores que deja abiertas las preguntas. En su trabajo confluyen las preguntas, las necesidades de rompimiento paradigmático, la aparición de un nuevo pensamiento no basado en la tradición occidental. Resalta los problemas y limitaciones del pensamiento dominante occidental, identifica la problemática y acota el espacio conflictivo, pero no proporciona una propuesta concreta.

Friedrich Nietzsche, en su obra *El viajero y su sombra*, hace referencia al *árbol de la ciencia* como “verosimilitud, pero no verdad, apariencia de libertad, pero no libertad: merced de estos dos frutos, el árbol de la ciencia no corre peligro de ser confundido con *el árbol de la vida*.”⁷ En este pequeño fragmento, pone de manifiesto la incapacidad de la ciencia para encontrar la verdad, pues incluso coloca el papel de la ciencia como opuesto a la verdad. No se puede entender a la ciencia como productora de verdades, pues lo que se estaría produciendo son mentiras que pretenden ser abanderadas como verdad. Por lo que la ciencia se encuentra incapacitada para conocer la realidad, en vez de ello su acercamiento se restringe a interpretarla y a brindarle un sentido lógico, por tanto, resultaría inútil pensar que puede ser confundido el árbol de la ciencia, la investigación y estudio, con el árbol de la vida, entendiéndolo como verdad.

⁷ NIETZSCHE Friedrich, “El viajero y la sombra”, en *Obras Inmortales, Tomo I*, Edicomunicación S.A., Barcelona España, 2003, p.35.

Esta crítica continúa al imposibilitar que un suceso sea igual a otro. La aseveración anterior, parte de la idea de que la realidad no puede ser vista como un hecho aislado, que bajo una serie de condiciones se repite; sino que va más allá de una limitación mental, a lo que posteriormente Zemelman llamaría “niveles de la realidad”. Al mismo tiempo, Nietzsche proclama la posibilidad de romper con los parámetros de comportamiento de los fenómenos aislados, ya que bajo la exigencia del libre albedrío es deber del hombre cambiar la dirección de los procesos.⁸

En la perspectiva del proceso del conocer clásico, profundizando con la crítica al pensamiento científico que hace Nietzsche, la verdad no es más que pensar, a partir de la repetición de un mismo proceso una y otra vez, se concluye que los mismos procedimientos de demostración de un proceso o fenómeno, lo único que logran es afirmar que esos fenómenos y procesos no puede ser de otra forma⁹, esto a causa de que se pierde la capacidad explicativa o se le confunde con la descriptiva, por lo que Nietzsche continua diciendo: “ Describimos mejor, pero explicamos tan poco como nuestros antecesores... de tal suerte que se habla corrientemente de causas y efectos... una dualidad que probablemente no existe.”¹⁰ Por tanto, se termina cayendo en el error de hacer de la realidad una mentira, y lo que es peor, hacer de esa mentira una verdad basada en la fe sobre un proceso de producción científica, que la hace muy resistente a los cuestionamientos y al tiempo.

Una de las respuestas más desarrolladas a las críticas aquí ejemplificadas, desde la perspectiva de Friedrich Nietzsche, es la Epistemología Crítica. Esta propuesta de pensamiento parte desde la misma lógica crítica al desarrollo científico, desde su propósito, hasta sus medios. La perspectiva de este pensamiento, para una nueva propuesta de producción y de construcción del conocimiento, se plantea a partir de la observación, del acercamiento y del entendimiento de la realidad que nos rodea. Por lo que, construir conocimiento, conlleva primero a entender lo que se plantea como realidad desde la Epistemología Crítica.

⁸ *Ibid*, p. 39, 40.

⁹ NIETZSCHE Friedrich, “La Gaya Ciencia”, en *Obras Inmortales, Tomo I*, Edicomunicación S.A., Barcelona España, 2003, p.241

¹⁰ *Ibid*, p. 261, 262.

Si bien no es posible, desde esta perspectiva definir lo que es la realidad, sí es posible caracterizarla. En primera instancia, la realidad debe ser asumida bajo tres supuestos:

- *Supuesto de realidad en movimiento:* La realidad siempre se encuentra en constante movimiento, por lo que es cambiante en todo momento.
- *Supuesto de articulación del proceso:* Un proceso se encuentra en constantes y distintas relaciones con otros procesos, por lo que no se encuentran aislados de sus influencias y cambios.
- *Supuesto de Dirección:* La realidad puede ser encaminada en un proyecto determinado.¹¹

Por lo anterior, es necesario estudiar a la realidad desde una perspectiva de lo objetivamente posible y de lo empíricamente viable. Este campo de posibilidades se encuentra dividido en una serie de órdenes que se establecen en espacio y tiempo, por lo que es necesario objetivar la realidad a la que se busca dirigir y comprenderla en articulación con los distintos niveles de la realidad, pues son los niveles los que nos van a permitir “ver la totalidad como una articulación dada”¹².

Si se considera a la realidad como la multiplicidad de procesos en dinamismo conjunto moldeable según los sujetos sociales, la pregunta que hay que plantear es ¿cómo conocer a la realidad? Entonces habría que acotar el conocer desde la misma perspectiva antes planteada.

Construir el conocimiento desde esta perspectiva de pensamiento, contempla las respuestas, así como la capacidad de plantear las preguntas y de problematizar sobre la misma realidad¹³. Por tanto, conocer es buscar las respuestas a los cuestionamientos previamente hechos, pero al mismo tiempo sin determinarlas, a través de cuestionarlas, y buscar responder a esos nuevos conflictos de pensamiento en un ciclo que no debe ser

¹¹ ZEMELMAN Merino Hugo, *Conocimiento y Sujetos Sociales, Contribución al estudio del presente*, Colegio de México, México D. F, 1987, p. 23.

¹² *Ibidem*, p. 63.

¹³ *Ibidem*, pp. 85, 86.

cerrado. Asimismo, la teoría se construye como “la potenciación de la realidad, por lo que los modelos teóricos deben ser estructurados para buscar la viabilidad de la potencia¹⁴. Entonces la función de la teoría se limita a enfrentar al sujeto activo, entendido como el sujeto que es capaz de reconocer lo viable de lo deseable¹⁵, con el dinamismo de los distintos niveles de la realidad, para su direccionamiento.

Conocer la realidad puede tener una serie de valoraciones a considerar, puede ser entendida como buscar la verdad, pero entonces se estaría cayendo en la crítica de Nietzsche. Buscar conocer la verdad, es entendido como intentar conocer la realidad como un todo. Esto es: poder conocer la infinitud del universo, incluida toda su carga histórica o su pasado, así como todo su futuro; en el carácter social, conocer esta universalidad pasada y futura, así como la percepción de cada uno de los individuos sobre ese todo, incluida su carga histórica, valores, creencias, etcétera, como su percepción futura; además de estar conscientes de todas las dinámicas de cambio. Pues sólo bajo las condiciones anteriores, se lograría acercarse al *árbol de la vida*, a la verdad.

Conocer la realidad obliga a establecer, desde la perspectiva de la Epistemología Crítica, la objetivación, es decir, limitar la extensión, tanto espacial como temporal. Construir el objeto de investigación, planteado como la acotación de la realidad, denota una serie de criterios para poder hacerlo.

La apertura a la realidad, involucra la idea de que se parte de la necesidad del sujeto de plantearla, misma que no va encaminada al descubrimiento de la verdad como fin, sino que la exploración de la realidad sólo es parte del proceso que nace de la necesidad comprendida, para dotar de sentido a la investigación y permitir con ello el acotamiento de la realidad que se desea conocer con sus articulaciones y su movimiento en la temporalidad.

¹⁴ *Ibidem*, 28

¹⁵ *Ibidem*, p. 17.

Comprender la necesidad de conocer la realidad revela el sentido y la dirección que debe tener ésta. Para entenderla se debe poder problematizarla y construir un campo de estudio a su alrededor, con el fin de encontrar el punto de flexión que va a verse como problema y más aún como factor que debe ser modificado. Es ante la aparición de este punto de flexión u objeto que se va a entender la necesidad que se tiene al buscar estudiar la realidad, así como comprender el sentido y dirección de ésta.

Conocer la realidad que se investiga como una particularidad o nivel inmerso en el todo y sus articulaciones, así como la existencia de una necesidad e interés que desencadena este proceso, tiene que ver con la inevitable aseveración que se cita a continuación: la lógica de la Epistemología Crítica deviene de la obligación; del deber; y de la necesidad de transformar la realidad dada, independientemente de cuál pueda ser el sentido o dirección de esta transformación.

La Epistemología Crítica y su propuesta metodológica.

La propuesta metodológica de la Epistemología Crítica ha sido desarrollada por Zemelman en varios de sus trabajos, por lo que aquí sólo se busca presentar de forma muy general el contenido de ésta para el desarrollo de la investigación.

El desarrollo metodológico propuesto por Zemelman sigue cuatro lineamientos básicos, flexibles a ser interpretados y modificados en la forma de aplicarse, según el objeto, como su principal característica.

Los cuatro pasos a tener en cuenta en el desarrollo metodológico en la Epistemología Crítica, van encaminados a transformar el objeto de investigación, no sólo a conocerlo o a interpretarlo. Es por ello que se propone la adhesión de un quinto paso a tener en consideración: la misma acción del investigador sobre la realidad para reconstruirla, como sujeto activo.

Estos pasos o el proceso a considerar en una investigación desarrollado por Hugo Zemelman, adicionando un quinto elemento quedaría como sigue:

1. Definición del problema eje.
2. Delimitación del problema.
3. Delimitación de los observables.
4. Determinación de los problemas de articulación.
5. Construcción del campo de opciones viables y elección alterna.¹⁶

La *definición del problema eje* es el punto donde se va a dar inicio a la investigación. Éste se reconoce a partir de que es producto de las demandas y necesidades sociales, así como individuales. El problema eje va a permitir la reconstrucción de la realidad, es decir, va a acotar la reconstrucción de la realidad en torno al conflicto planteado, permitiendo hacer de ese hecho o fenómeno una realidad perfectamente capaz de ser abstraída y conocida, incluyendo toda su carga histórica y coyuntural.

El objetivo de construir el problema eje es acotar la reconstrucción de la articulación de los distintos niveles de realidad en torno a un fenómeno, acotado, dotando a estas articulaciones de pertinencia en torno a lo concreto del mismo fenómeno; teniendo en cuenta siempre que la conveniencia de esas articulaciones tiene que ver también con la vinculación del sujeto que investiga con la realidad, es decir su perspectiva y sus intereses personales. Por tanto, la reconstrucción articulada va a permitir enmarcar a la realidad según las características y exigencias del problema y la obligatoriedad de la proyección de alternativas a seguir para la solución de éste.

¹⁶ *Ibidem*, p. 66.

La construcción del problema eje va a abrir la posibilidad de una elección más acertada de los conceptos ordenadores, pues es éste el que va a dotar de dirección y sentido a la investigación, a partir de ser la respuesta del qué y para qué de la investigación.

La *delimitación del problema eje*, tiene la exigencia de ver al problema como una articulación. Esto es, localizar las articulaciones que son pensadas como conflictos en torno al problema eje, conflictos que determinan, delimitan y en su defecto influyen en la forma y en el proceso de cambio de éste.

Mediante este proceso de articulación se pretende vincular la dinámica del fenómeno o del nivel de realidad que se quiere conocer, entendiendo dinámica como el conjunto de movimientos que se expresan en la realidad; con la percepción ampliada del sujeto investigador, logrando así superar la carga ideológica que envuelve al individuo social inmerso en la investigación.

Este segundo paso metodológico busca comprender y entender la dinámica del proceso que conforma el objeto de estudio, con el resto de procesos con los que se relaciona, así como la forma en que se afectan e influyen los unos con los otros para obtener una visión de la dinámica de esta totalidad objetivada y permitir conocerla.

Si bien Zemelman no hace mención a ello, es importante mencionar que a partir de profundizar en este segundo paso o criterio metodológico, que la articulación de niveles de la realidad, no sólo ésta referida a la capacidad de entender el dinamismo de los distintos procesos, en su tiempo y forma, sino también el que los actores tienen. Es importante recalcar lo anterior, ya que el origen de la necesidad de conocer la realidad surge a partir de la dinámica de los actores sociales en ella. Contextualmente, el mismo sujeto que investiga, debe ser capaz de entender su propio papel en la realidad con relación a los demás actores, primero por ser éstos parte de la dinámica de los procesos de los niveles de realidad y en segundo término para comprender sus capacidades y limitantes en la interacción social, permitiéndose con ello un espectro más completo de lo que es su fenómeno a conocer.

La *delimitación de los observables*, en esta generalidad desarrollada por el Dr. Zemelman, es que a partir de la dinámica de las distintas articulaciones de los niveles de realidad en torno al problema eje establecido, distinguir aquellos elementos que permitan reconocer el movimiento de los procesos, a partir de la cualidad de ser observados en su articulación empírica.

Al marcarse las relaciones entre los diferentes niveles de realidad, vistos como articulaciones dinámicas, abiertos a afectarse e influirse entre sí, pero comprendidos como procesos distintos, se establece el contenido de esas relaciones, a través de la definición de datos empíricos y mantener entre estos datos la relación que se presenta en la realidad.

Es de mencionar en este punto, que Hugo Zemelman busca evitar la construcción de jerarquías o cualquier tipo de ordenamiento que no responda a la dinámica entre los distintos conflictos de la realidad y el denominado problema eje. Permitir lo anterior es sesgar la investigación, haciendo de ésta una aproximación mediocre, y en un sentido estricto, falaz de lo que es el fenómeno acotado en la realidad, convirtiendo a las acciones de intervención en el objeto en hechos inexistentes y explicaciones burdas, provocando que las investigaciones no tengan sentido de ser, pues las líneas de acción se encuentran sesgadas por una abstracción de una realidad que no ha sido capaz de interpretar su movimiento, como su relación con las articulaciones que definen al objeto que se estudia.

En un sentido estricto del lenguaje, un observable es aquello que tiene como cualidad el poder ser observado. En las ciencias duras o naturales los observables son físicamente definibles. Para las ciencias sociales, estos observables no son visibles de manera tangible y en su mayoría éstos tienen que ser armados según el proceso de conocimiento lo exija, inmerso en la dinámica social que se da en el fenómeno estudiado.

Los observables en las ciencias sociales van a definirse como esos elementos construidos a partir de la articulación de los procesos, que se van a distinguir por encontrarse en constante cambio, pero que al mismo tiempo, arrojan una lógica en la dinámica de los procesos al ser interpretados por el investigador, por lo que los observables pueden ser llamados también variables en tanto a su proceso de transformación.

Basándose en lo anterior, es posible hacer mención de algunos observables generales en la investigación social que se deben tener en cuenta. Aunque cabe hacer la aclaración, de que pueden o no estar presentes en el proceso de conocimiento como observables a considerar para los fines del estudio.

- *Construcción de indicadores:*

Es el desarrollo de distintas muestras numéricas que permitan marcar una evolución dinámica de la realidad según una serie de valoraciones tomadas del objeto.

- *Observables históricos:*

Estos observables son los que van a dar ubicación, pertinencia y sentido al resto de los mismos. Brindan un entendimiento del cómo se llegó a la realidad dada y cuáles son los elementos a tener en cuenta para el estudio a desarrollar. Pero no representan un esquema de cambio en la realidad que deba ser seguido.

- *Observables de efecto:*

Como ya se mencionó, los observables no contienen una forma específica de ser encontrados. En muchos de los casos los observables, como causantes de cambio dentro de las distintas articulaciones de los niveles de realidad, pueden resultar imperceptibles. Si bien, no existe la posibilidad de identificar al observable en sí mismo, se tiene la posibilidad de construir un observable secundario, como lo sería el efecto que resulta del cambio del que no pudo ser percibido.

Con el objeto de ejemplificar lo anterior, se puede recurrir a la astronomía para encontrar un *observable de efecto*. Para la percepción de los telescopios, un agujero negro es prácticamente invisible, como observable. Localizar el hoyo negro se plantea a partir del seguimiento de sus efectos, en este caso el de observar a la luz que es absorbida por la gravedad del hoyo.

Así, aunque en ciencias sociales pudiese ser más difícil determinar las causas de un fenómeno a partir de observar sus efectos, es importante tener en consideración esta posibilidad como una herramienta, en vez de determinar la inexistencia de esa causante sólo por no poder ser percibida por el investigador.

- *Observables coyunturales:*

Sí bien los otros observables desarrollados también pueden ser coyunturales, es importante hacer la distinción, ya que éstos son por mucho el eje de la investigación, pues son los que van a indicar los momentos de cambio que se abren a la acción para el redireccionamiento de la realidad. Y en la Epistemología Crítica, estos observables se vuelven la columna de la investigación ante la obligatoriedad de transformar la realidad.

Hay que establecer tres ideas sobre la construcción de observables a los cuales Zemelman hace referencia y tener en cuenta para evitar determinar la investigación en el proceso de la construcción de éstos.

1. “En la definición de observables como datos empíricos, es necesario tomar en cuenta que el dato empírico carece de significado unívoco”¹⁷.

Si se pensara al dato empírico como un elemento dado, aun cuando éste sea tomado directamente de la realidad, se estaría quitando al estudio la idea de la realidad en movimiento y potencialmente transformable.

2. “Es necesario someter el conjunto de datos empíricos a un razonamiento de relaciones posibles con el propósito de determinar su significado específico mediante la reconstrucción del contexto”¹⁸.

¹⁷ ZEMELMAN Merino Hugo, *Conocimiento y Sujetos Sociales, contribución al estudio del presente*, Centro de Estudios Sociológicos y El Colegio de México, México D.F., 1987, p88.

¹⁸ *Ibíd.*

Los datos empíricos deben estar sometidos a la realidad articulada que se encuentra totalizada en su objetivación. Por lo que deben permanecer sometidos a la posibilidad de cambio en este conjunto de dinámicas conjuntas.

3. “No inferir significados a partir de datos empíricos derivados de una proposición teórica, pues debe mediar la reconstrucción articulada del contexto”¹⁹.

Obtener datos empíricos fuera de la base de la reconstrucción articulada, sólo construye supuestos que no van a estar reflejados en la realidad, por tanto se estaría trabajando fuera de la realidad concreta, y se daría énfasis a creencias y argumentos inválidos para la intención original de la investigación

Es importante hacer énfasis en que todos los criterios metodológicos aquí expuestos van encaminados a la construcción de un proyecto basado en necesidades e intereses a partir de problematizar la realidad

El cuarto criterio a considerar es la *determinación de los puntos de articulación*. Esta delimitación se encuentra basada en el universo de los observables construidos en torno al problema eje.

Las articulaciones se van a delimitar a partir del establecimiento de interacción entre los observables previamente construidos. Esta interacción establecida en el fenómeno va a girar en torno a la influencia que tienen los universos en los que se encuentran los observables con relación al problema eje.

En resumen, la delimitación y determinación de las articulaciones va a ser a partir, no de su estudio directo, sino del análisis de las dinámicas que se van estableciendo entre los observables.

¹⁹ *Ibíd.*

El producto final va a ser una visión amplia de un campo problemático, así como sus dinámicas y el diagnóstico de la problemática. Este campo problemático es *lo político*. Mientras que el quinto criterio metodológico mencionado por Hugo Zemelman va a hacer referencia a la política, entendida ésta como acción que emana de lo político.

El quinto paso, la *construcción del campo de opciones viables y elección alterna*, es el objeto principal de la investigación -y en su defecto del análisis político- para el establecimiento estratégico desde el entendimiento de lo político y del establecimiento de los cuatro pasos anteriores. Permitiendo, a través de la consolidación de estos cinco pasos dar lugar a la política como transformación de la realidad.

La necesidad del uso de la Teoría en la Epistemología Crítica desde una perspectiva política

El uso de la teoría en la investigación desde la Epistemología Crítica, conlleva un fondo metodológico que de cierta forma expresa una contradicción referente a que en un primer momento, este enfoque plantea la exigencia de romper los lazos de las prenociones al momento de acercarse a un objeto o fenómeno, bajo la perspectiva de conocerlo; en el otro sentido se encuentra la idea de recurrir a la teoría como base, pero de forma crítica, es decir contra el desperdicio de la experiencia, para permitirle y permitirnos la apertura a la realidad.

El uso crítico de la teoría cumple con la función de desarmar una serie de contenidos teóricos-conceptuales, para hacer de ellos una estructura nueva que permita la explicación de fenómenos concretos y la conformación de formas teóricas alternativas, abiertas a su reconstrucción en torno siempre a la reflexión y a reevaluar en un proceso interminable, o en una racionalidad ecológica, como la llama Boaventura de Sousa. El uso crítico de la teoría, es entonces entendido como la fragmentación de ésta, para así reincorporarla a través de la inclusión de nuevos elementos de la realidad, para contemplar un diagnóstico articulado del fenómeno en movimiento y expresar la posibilidad de un proyecto con viabilidad.

Al mismo tiempo, el uso de la teoría permite construir un marco en el que se pueden erigir y plantear, frente a la realidad, a todos los sujetos que buscan conocer de forma crítica, sin perderse en la inmensidad de lo real. No se está contestando en su totalidad a cuál es el sentido de acercarse y tomar a la teoría para entender y conocer la realidad o un fragmento concreto de ésta, aun cuando este acto de retomar a la teoría sea de forma crítica. La segunda pregunta es entonces; por qué no problematizar desde una base nula y sólo cuestionar al fenómeno acontecido desde su expresión misma y desde el contexto que lo rodea, sin permitir la influencia teórica.

Para poder intentar responder al cuestionamiento anterior, resulta imperativo hacer una serie de reflexiones previas sobre el trabajo de Hugo Zemelman, a partir de algunas de sus líneas de pensamiento.

La primera idea es la interacción entre la política y lo político con lo que es la Epistemología Crítica, o el papel fundamental que juegan estas dos ideas, político y política, dentro de este pensamiento. Sin profundizar por el momento en lo que es lo y la política, es menester puntualizar que la respuesta a la que llega Zemelman, al cuestionarse a sí mismo el para qué conocer, es la de poder actuar en lo que se investiga y transformar esa realidad planteándole una dirección concreta, para confrontar un proyecto propio con los otros o en su defecto entrelazarlos en convivencia uno con el resto; en otras palabras, bajo la Epistemología Crítica se busca conocer y entender la realidad con el propósito de hacer política.

Haciendo una aseveración un tanto atrevida sobre la interpretación del trabajo de Zemelman, la Epistemología Crítica como forma de pensamiento busca dos cosas en concreto. La primera es la construcción mental a través del estudio de la realidad de lo político; la segunda es la consolidación de la política, la acción transformadora que va a dar dirección a la misma realidad.

En la idea de que una investigación, desde una perspectiva de pensamiento como la aquí planteada, lleve a dos fines muy concretos: a lo político y a la política. Lleva a pensar que el mismo trabajo de Hugo Zemelman contiene una construcción de lo político y de la

política. Al respecto, el Dr. Zemelman Merino construye lo político a partir de problematizar la realidad latinoamericana. El conflicto gira en torno al choque contra la hegemonía que la Epistemología Crítica genera en contra de formas de pensamiento dominantes. Este movimiento contra-hegemónico encabezado por Zemelman, siendo su principal representante, se convierte en la búsqueda de la redefinición de la realidad latinoamericana, es decir, la transición de la construcción de lo político a la política como activación. La acción política se va a materializar en toda su obra, trabajo académico y de investigación como un esfuerzo por convertir a América Latina en constructora de su propia realidad, buscando la emancipación del pensamiento regional, como el proyecto a realizar por Hugo Zemelman Merino.

Una nueva categoría que cobra particular relevancia y que explica el carácter político de la obra de Hugo Zemelman: es el *pensamiento latinoamericano*. Si la Epistemología Crítica busca la emancipación o la aparición de este pensamiento, cabría preguntarse qué se está entendiendo o qué se piensa cuando se hace referencia a *pensamiento latinoamericano*.

Para entender esta categoría de pensamiento latinoamericano, debe ser analizada en sus dos elementos estructurales, *pensamiento* y *latinoamericano*. El primer elemento alude a un proceso mental de carácter individual, atado a una serie de estructuras que van a llevar al sujeto pensante a abstraer un objeto de la realidad, obteniendo como resultado una expresión, llámese imagen, idea, noción e incluso creencia mental que va a ser una representación de ese objeto pensado. Hasta este momento el pensar como proceso queda establecido en su forma más general, pero desde la Epistemología Crítica se pueden agregar más elementos al proceso y que parten de la base reflexiva expresada a lo largo de este capítulo.

Pensamiento se entiende también como un momento más allá de la abstracción de la realidad en una expresión mental de lo aprehendido y permite la expresión proyectada de esa realidad a un futuro. Es decir, que el pensar desde la Epistemología Crítica comprende, primero la abstracción objetiva de la realidad, incluida toda su carga histórica y coyuntural, obteniendo como resultado una representación de ésta. En un segundo momento, el pensar

es entendido también como dar movimiento a esa realidad, proyectar la abstracción mental de la realidad a partir de lo que se conoce, lo que dará como resultado tres visiones, una de lo que es y otra de un proyecto caracterizado por ser viable, de conformidad con la realidad dada y finalmente una tercera de activación constructora de ese proyecto vislumbrado en el proceso de pensamiento.

El elemento de categoría antes mencionada, *latinoamericano*, alude a una serie de características de contenido meramente político, pero también a una zona geográfica que va desde el norte de México al sur de Argentina. Es una zona que económicamente es considerada como periférica de los países económica y tecnológicamente más avanzados, aunque algunos países comienzan a transformarse en economías importantes a nivel mundial. Culturalmente, es una zona heterogénea por excelencia, ya que sus rasgos y raíces han generado una multiculturalidad vasta. Con un desarrollo gubernamental paralelo, entiéndase el desarrollo de dictaduras, gobiernos autoritarios, paternalistas y procesos de militarización, así como represión al interior de los países que ocupan este espacio geográfico. Y como último elemento común, la necesidad de entenderse a sí mismos como sociedades distintas a las otras, con procesos únicos y con la exigencia de emancipación en el entendimiento de sí mismos, desde la apertura a su propia realidad.

Entonces, retomando la categoría de *pensamiento latinoamericano*, se considera al proceso de abstracción mental de conocer, de proyección viable y capacidad de operación constructora de los actores inmersos en los conflictos y culturas, propios de América Latina.

Pensamiento latinoamericano, como posibilidad desde la propuesta de la Epistemología Crítica, tiene que ver con abrir las determinaciones que las nociones, la experiencia y el trabajo teórico de otros le imprime a la forma de ver la región. Con entenderse a sí mismos como sujetos constructores de su realidad. *Pensamiento latinoamericano* tiene que ver con observar sus propios problemas y conflictos para la construcción de soluciones en torno a los mismos, observar sus límites y objetivos, logrando consolidar su propia realidad.

La necesidad de buscar el pensamiento latinoamericano, es el resultado de la visión conjunta de que existe una crisis en la investigación, en el desarrollo científico y en la producción de conocimiento. En palabras de Santos Boaventura, “tenemos problemas modernos para los cuales no tenemos soluciones modernas... esto le da a nuestro tiempo el carácter de transición: tenemos que hacer un esfuerzo muy exigente por reinventar la emancipación social”²⁰.

Hablar de pensamiento latinoamericano, es concebir la existencia de un pensamiento colectivo. Que el pensamiento europeo se encuentre extendido por toda esa región, y que el pensamiento latinoamericano sea compartido por sus habitantes o que el occidental sea común para la descendencia cultural de las antiguas Grecia y Roma, nos ayuda a ver una perspectiva de pensamiento colectivo que abre la pauta a dos interrogantes referidas a la construcción del pensamiento latinoamericano. ¿Cómo se construye un pensamiento colectivo? y ¿Cómo se propaga y evoluciona este pensamiento?

El pensamiento colectivo está constituido a partir de una serie de variables que permiten la generación de identidad. La primera de éstas, de carácter político, son los *intereses comunes*, teniendo en cuenta que responden a necesidades compartidas; problemas y conflictos sociales relacionados, para los que las soluciones también son comunes o similares para todos, también llamados *intereses homogéneos*, como lo hace Zemelman. La segunda es el desarrollo de una cultura común que va a desarrollarse de forma más local, carácter que no se encuentra en la multiculturalidad que debe contemplarse en la construcción del pensamiento para América Latina, por lo que en vez de buscar una monocultura, va a buscar el reconocimiento de la heterogeneidad cultural en constante convivencia. Mientras que la tercera, y la más importante por ser la que ordena y da sentido a las otras, es la experiencia, que tiene que ver con las vivencias diarias y con el conocimiento compartido. Estos elementos van a ser articulados a partir de la crisis de construcción de conocimiento en esta región del mundo, por el Dr. Hugo Zemelman.

²⁰ SOUSA Santos, Boaventura, *En publicación: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, agosto. 2006.

En el entendido de que el pensamiento puede ser visto como un proceso colectivo, abre una nueva dinámica de carácter político dentro del desarrollo de éste. El carácter político se va a encontrar en la idea de emancipación del pensamiento latinoamericano, dándole un sentido propio e independiente de la influencia de otras corrientes de pensamiento.

Para buscar la emancipación del pensamiento latinoamericano es preciso transformarlo, a partir de *lo dado* o de lo ya hecho. *Lo dado*, en el pensamiento latinoamericano, son las teorías, estudios e investigaciones desarrolladas y que se han convertido en la base de éste. El medio para lograr la transformación del pensamiento latinoamericano hacia lo posible, es decir, hacia un pensamiento crítico epistemológico, tiene que comenzar con líneas comunes; reconocibles por todos. Es aquí donde se vuelve determinante el uso de la teoría.

La construcción de conocimiento, en la idea de deslindar toda preconcepción ante el objeto que se estudia y en su defecto, buscar una nueva serie de denominaciones a las cosas y fenómenos, trae como consecuencia un conocimiento infértil en el sentido de la búsqueda de la transformación de este pensamiento colectivo en América Latina.

El uso de la teoría, políticamente hablando, es entonces la construcción de identidades que van a buscar encaminar al pensamiento latinoamericano sobre los preceptos ya existentes para permitir la reproducción de un pensamiento que se encuentre basado en la Epistemología Crítica como fundamento de liberación constructora de la realidad para América Latina. Iniciar de cero en una investigación obliga a ésta a pertenecer solamente al investigador, difícilmente puede ser reproducida en tanto a ser adoptada y comprendida por el colectivo. Sin embargo, partiendo de categorías, se permite hacer de la teoría un marco de referencia que va a impulsar a esas investigaciones a ser adoptadas y asimiladas por la colectividad, a partir de una resignificación de ésta, transformando el pensamiento dado a un nuevo pensamiento constructor del futuro.

Una *categoría* es entendida como un concepto vacío y con un carácter permeable de la realidad. Entendiendo la finalidad del uso de la teoría, en su acepción política, las *categorías* son las nociones comunes que los grupos sociales tienen al respecto de algo y

que van a denominar de una misma o similar forma, las que puedan ser llamadas también nociones nominales. Estas nociones son encontradas en los múltiples desarrollos teóricos, y deben ser sacadas de su contexto teórico para llevarlas al contexto de la realidad que se está buscando conocer, con el objeto de hacer fértil ese conocimiento construido y poder ser compartido.

La construcción o el proceso de recuperación de categorías para su resignificación ante la realidad, va a tener la capacidad de hacer manifiestas dos cualidades dentro del proceso de conocimiento de manera simultánea: estas dos cualidades van a ser la objetividad y la subjetividad.

Al abrir las categorías y permitir que éstas sean permeadas por la realidad y llenadas de contenido en una manera articulada, se debe lograr la objetividad de esa realidad en un sentido de potencialidad transformadora, por lo que la objetividad no está limitada a las referencias teóricas, sino a la comprensión de la realidad y la dinámica de ésta. Lograr traspasar esas formas teóricas en el estudio de la realidad es enfrentar el problema de esa misma realidad de forma objetiva, “a medida que es aprehendida conceptualmente.”²¹

Problematizar la realidad, da como uno de sus resultados vislumbrar los elementos que van a permitir ponderarla, así como racionalizarla desde sus principios, éstos que son la “coherencia e identidad que guían la propia relación de conocimiento”²². A través de la resignificación de las categorías rescatadas de la teoría misma, se abre la posibilidad de plantearse a la realidad, o a una parte de ella, como objeto. Lo anterior, sin perder su carácter subjetivo, que será explicado posteriormente. Para permitir que estas categorías se impregnen de la realidad, y sean resignificadas, es necesario tener un sentido crítico del pensamiento pues es lo que va a permitir la apertura epistemológica y la objetivación de la razón.²³

²¹ ZEMELMAN Merino Hugo, *Los Horizontes de la Razón Tomo I, Dialéctica y Apropiación del Presente*, Anthropos, Barcelona España, 2ª Edición, 2003, p. 125.

²² *Ibid*, p. 126.

²³ *Ibid*, p. 115.

Objetivar los fenómenos de la realidad presente, “debe ser un segmento que permita captar la realidad como articulación de niveles heterogéneos respecto a la relación entre diferentes ritmos temporales y escalas espaciales”²⁴, desde la generación de contenido sobre las categorías.

La construcción de categorías, desde elementos teóricos preexistentes a la investigación, permite a este conocimiento producido a partir de la resignificación de las categorías, la consolidación de un nuevo pensamiento colectivo, a causa de nuevos entendimientos de la realidad.

La ampliación de las categorías sobre la realidad o su especificidad dentro del objeto de estudio, comienza desde su construcción crítica, partiendo de su subjetividad, la cual tiene que ver con esa primera idea que deviene en el pensamiento del colectivo sobre un concepto determinado.

Por tanto, la resignificación de una categoría debe tener la intención de representar el objeto que se ha acotado, pero al mismo tiempo se tiene que estar consiente de que se necesita rescatar la subjetividad en el colectivo de la categoría que se busca resignificar dentro de la investigación desarrollada en razón a lo nuevo.

Dar contenido a una categoría es objetivarla en torno a lo que se está estudiando. Mantener el carácter impositivo de la colectividad, es decir, mantener toda la carga histórica de la colectividad frente a esa categoría es mantener su cualidad subjetiva. Por último, la compleja relación entre la objetividad y subjetividad de las categorías en una investigación va a brindar, por un lado la producción de nuevo conocimiento, al impregnar a las categorías de nuevos contenidos representativos de la realidad; y por el otro lado, permitir a este conocimiento ser entendido, adoptado y utilizado por todos los grupos sociales que guardan alguna relación con el objeto estudiado.

²⁴ *Ibidem*, p. 20.

La subjetividad en las categorías produce la creación de un pensamiento colectivo en torno a un fenómeno, permitiendo compartir la visión y la misión. Mientras que la objetividad va a permitir el desarrollo de nuevos esquemas evolutivos de pensamiento, que van a abrir una nueva gama de posibilidades de acción, así como el rompimiento de paradigmas. Al combinar la subjetividad con este rompimiento, a través de la construcción de un nuevo contenido conceptual, permite el rompimiento de visiones e ideas obsoletas sobre la realidad en el colectivo social, así como su papel en ella.

Capítulo 2: Lo Político desde la Epistemología Crítica.

“Lo político... constituye una perspectiva de conocimiento que se fundamenta en que toda la realidad es una construcción viable. Se puede retomar la afirmación gramsciana de que ‘todo es político’ ”.²⁵

Para iniciar la siguiente reflexión sobre lo político, es necesario retomar las críticas que hace Nietzsche en su obra. La primera crítica de Nietzsche aquí referida, fue al pensamiento occidental y al desarrollo de las ciencias sociales. Este capítulo se vuelve a hacer referencia al trabajo de Friedrich Nietzsche, pues en él desarrolla también una crítica filosófica hacia las estructuras de pensamiento humano y la dependencia humana en el denominado *destino manifesto*; para permitir así la construcción de un nuevo espacio y consolidar en los sujetos una visión que tenga como uno de sus elementos característicos la apertura a la realidad para que los individuos vayan más allá de la búsqueda de la construcción de conocimiento.

En el mismo sentido, se desarrolla una crítica al hombre como actor y constructor de su realidad o destino; y es a partir de esta crítica nietzscheana, desde la que se plantea lo político como objeto de estudio en esta investigación.

Nietzsche coloca al hombre como sujeto activo, constructor de su realidad y lo hace a partir de una de sus máximas: “Dios ha muerto”. La idea que concibe el autor de la *Gaya Ciencia*, sobre la muerte de éste, tiene varias connotaciones. Primero hay que decir que para él, Dios es una construcción del imaginario colectivo y como tal cobra varias formas, representaciones, atribuciones y voluntades, según la particularidad de cada individuo, es sólo una construcción mental del hombre.

²⁵*Ibidem*, p. 36.

Para Nietzsche la concepción de una divinidad es el resultado de la búsqueda de apoyo al hombre en su miseria; y de la búsqueda de una justificación de la vida misma; justificación que va desde la idea de encontrar una razón universal para el sufrimiento, hasta la de pensar en la acción del hombre como resultado de un destino preexistente.²⁶

Cuando Nietzsche hace referencia a la muerte de Dios, está viendo al hombre destruir esa imagen colectiva y ante esta muerte, el hombre comienza a vivir sin lo absoluto, para comenzar a vivir en lo que él llama la *inocencia del devenir*.

A partir de la muerte de Dios, el hombre se vuelve capaz de construir su propia realidad, así también se hace responsable de ésta y se da paso así a la *llegada del superhombre*, denominación que Nietzsche da a este momento de transición. La llegada del *superhombre* es entonces la reconstrucción del imaginario colectivo respecto a pensar la realidad; pasar, de verla como algo determinado, para verla como un proceso en construcción que va a ser influido por la acción del hombre consciente de las consecuencias de sus acciones así como de la dirección que le quiere imprimir a la realidad.

El esfuerzo que se plantea a partir de la crítica de Nietzsche, de establecer nuevas estructuras de pensamiento y las formas de ver la realidad va a buscar reconocer la complejidad y el constante cambio de la dinámica de ésta, pero también el papel de los sujetos dentro de la realidad, así como su potencial transformador.

En el caso específico de América Latina, es el Dr. Zemelman quien rescata esta idea de la construcción del *superhombre*, como una necesidad desde una nueva estructura de pensamiento constituida dentro de su propuesta de Epistemología Crítica. Y es que sus estudios, investigaciones y reflexiones de pensamiento tienen un carácter politológico, para responder a la necesidad de transformación de la realidad con un carácter responsable de su

²⁶ NIETZSCHE Friedrich, *La Gaya Ciencia*, en Obras Inmortales, Tomo I, Edicomunicación S.A., Barcelona España, 2003, pp. 479.

dirección. Pues si bien, el trabajo de Hugo Zemelman se encuentra diversificado en múltiples temáticas metodológicas, como en estudios de caso, siempre hay una constante que tiene que ver con esa *necesidad epistemológica* de consolidar al *superhombre* o como él lo llama: *el sujeto que construye la realidad*.

Lo anterior se sustenta en que el carácter politológico, como cualidad, se encuentra expresado en la aprehensión de la realidad, a partir de la conciencia del sujeto como parte de ella y del papel constructor; por lo que hacer referencia a la Epistemología Crítica establece la necesidad y obligatoriedad de plantear a lo *político* como un elemento siempre presente en el proceso de conocer. Se establece entonces, *lo político* como una constante en las investigaciones del Doctor Hugo Zemelman bajo la lógica de la Epistemología Crítica.

Para entender la presencia del carácter político en los trabajos de Hugo Zemelman como elemento siempre presente en su análisis y por qué se tratan de investigaciones políticas, sin importar la diversidad de sus temáticas, es necesario profundizar en qué es *lo político* en la Epistemología Crítica.

Lo político, de una manera general, puede ser entendido como lo posible y lo potencial, es decir, “la capacidad social de re-actuación sobre circunstancias determinadas para imponer una dirección de desenvolvimiento sociohistórico, por lo que nos coloca el desafío de recuperar la dimensión utópica de la realidad y asumir lo inacabado.”²⁷

Si *lo político* es el entendimiento de la realidad como lo no determinado y susceptible a ser dirigida, entonces es la estructura o el elemento que le da compoene a la Epistemología Crítica. Por lo que se puede afirmar que la Epistemología Crítica y *lo político* se vuelven indivisibles en la lógica y el entendimiento de que la realidad conlleva a la obligatoriedad del análisis político para no entenderla como no determinada y susceptible a ser dirigida. Esa es la razón por la que Hugo Zemelman hace girar sus trabajos en torno al análisis político

²⁷ ZEMELMAN Merino Hugo, *De la Historia a La Política*, Editorial Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, 4ª Edición, 2004, p. 29.

de la realidad, a su aprehensión a través de una construcción política. Esta idea se hace más tangible cuando se hace la comparación de los elementos de sus obras con los elementos que él mismo distingue como necesarios de una investigación de carácter politológico.

Zemelman amplía el campo de estudio de la ciencia política a partir de entender a lo político, no como un objeto real que pueda ser construido desde un fenómeno, sino que vincula a lo político con la construcción de un campo problemático.²⁸ Lo anterior significa que lo político no va a obedecer a una serie de temáticas que de forma clásica se han considerado como materia de la ciencia política, sino que lo político va a tener que ver, al referirse a un campo problemático, con comprender al sujeto en el fenómeno como parte de él con la noción de que puede ser dirigido según la acción del hombre, ver a la realidad como no determinada; es decir, *lo político* entendido como campo problemático es resultado del sujeto, pues la construcción del problema es una construcción de éste a partir de sus necesidades que buscan ser satisfechas dentro de la realidad.

En la actual realidad de la ciencia política, se incursiona en la construcción de lo político como objetos dados (partidos políticos, gobierno, políticas públicas en el tema de equidad, la definición de la derecha e izquierda, el análisis de los movimientos sociales en torno a las dictaduras en América Latina, etcétera) que van a marcar la pauta de lo que es entendido como político al momento de iniciar una investigación con ese carácter. Entender lo *político* en las ciencias sociales desde la Epistemología Crítica, permite ampliar el espacio de pertinencia de la ciencia política a muchos otros rubros que implican la acción del hombre en la realidad y la interacción de distintos proyectos.

Por otra parte, *lo político* no es un elemento identificado dentro del objeto, sino en la construcción del campo problemático, así, la idea de estudiar a un partido político o un proceso electoral no es suficiente para pensar que se está llevando a cabo un análisis o investigación de carácter político.

²⁸ *Ibidem.*

Si no se tiene la posibilidad de desarrollar un análisis político en una investigación cualquiera a partir de la construcción de lo político, esta investigación carece de la visión de pensamiento de la Epistemología Crítica.

Lo político no puede ser construido en torno a objetivar un fenómeno, pues en sí, el fenómeno puede ser visto de forma independiente a un carácter político. De la misma forma, desde la Epistemología Crítica, el sujeto que investiga no puede deslindarse a lo político cuando se comprende como parte de la realidad y como sujeto activo.

En el desarrollo de lo político se debe rescatar el contenido histórico que permita entender las exigencias de la realidad, así como comprender las necesidades de los individuos y de los sujetos activos, incluido las del sujeto que investiga.

Lo político es entonces “la organización del conocimiento histórico a partir de las exigencias determinadas por los proyectos de construcción social.”²⁹ El campo de lo político está constituido por la construcción histórica de los distintos sujetos en torno al objeto desarrollado, al tiempo que se va a conformar con sus propios intereses y proyectos transformadores sobre el fenómeno, entendidos como una segmentación de la realidad abierta a la acción del sujeto para la dirección de su transformación, dando como resultado el espacio de conflicto donde los diversos proyectos van a confluir como fuerzas de construcción.

Identificar la potencialidad que contiene la historia es ubicar a la coyuntura como el momento de conciencia sobre la realidad que va a permitir imprimir dirección y sentido; entendiendo la realidad como el espacio de conflicto en constante movimiento, donde se trata, no de localizar el momento coyuntural que permita la acción del sujeto para su transformación, sino de determinar su dirección.

²⁹ *Ibidem.*, p. 18.

Por tanto, es esa obligatoriedad política la que va a subordinar el desarrollo teórico al momento histórico que contiene esas potencialidades de futuros posibles, momento histórico que sólo se vuelve potencial al instante en que el análisis de la realidad cumpla con su carácter político en la apertura a la realidad misma.

Cuando se aprecia a la historia como sucesión de coyunturas, este concepto abarca dos interpretaciones en constante relación: “ a) la historia como desenvolvimiento de lo histórico-natural o historia de lo determinante aunque no necesariamente siempre explicativo, y b) la historia como el momento de la práctica activadora de todos los niveles de la totalidad”³⁰. Ante esto, la historia representa una secuencia de sucesos que permiten entender *lo dado*, la realidad presente; pero al mismo tiempo la historia representa el punto de partida de todo lo que puede ser *lo dándose* que desarrolla Zemelman. Entonces la historia como una sucesión de coyunturas contiene en sí dos momentos expresados en *lo dado* y en *lo dándose*, mientras que el paso de un momento a otro se da en el instante en que se expresa la posibilidad de actuar o, en palabras de Zemelman, en el instante en que la praxis de los sujetos sociales busca dar una dirección a *lo dado*.

Bajo la idea de la historia como sucesión de coyunturas, “lo político es la historia real: la posibilidad concretada basada en proyectos que se disputan por imprimirle una orientación”³¹. Para poder construir lo político: primero hay que poder construir la sucesión coyuntural que permita al sujeto formar la imagen de su realidad para la creación de su proyecto y poder potenciar la praxis con el fin de dar dirección a la historia en la realización de ese proyecto. Pero primero es necesaria la comprensión del sujeto por sí mismo, así como el sentido de su acción, es decir la construcción de un proyecto acorde a los elementos que lo definen.

El *proyecto* se puede pensar como la construcción de una imagen cualquiera. En la historia como sucesión de coyunturas, el proyecto es entendido como la constitución futura de la realidad contra “la historia de lo determinante”. Pensar el *proyecto* como una construcción

³⁰ *Ibidem.* 35.

³¹ *Ibidem* p. 36.

de la realidad dada hacia el futuro, significa que se están rescatando aspectos coyunturales que pueden determinar el futuro y son moldeados por el imaginario de los sujetos, acotado por los medios de las que dispone el individuo.

Si se reconoce la capacidad de los sujetos para dar dirección a la realidad desde un presente coyuntural y si se continúa con la idea de las necesidades o fines e intereses que los mueven al hombre para actuar, pensarse en el futuro representa una acción totalmente cargada de subjetividad.

El espacio social delimita al proyecto de los sujetos, pues en principio el proyecto, en gran medida, es influido y limitado por el proceso histórico-social que el sujeto rescata en y para la comprensión de su realidad acorde a sus fines. Pensar el proyecto de esta forma y en su fase inicial de construcción, es la consolidación de una imagen referida a las necesidades e intereses de los individuos en relación con *lo dado*.

El proyectar se convierte en la construcción objetiva de la realidad hacia el futuro, en donde el imaginario del sujeto es capaz de insertar su acción alrededor de sus fines e intereses y ser capaz de convertir *lo dado* en *dándose*.

Si se rescata la cita del principio de este apartado y se fragmentan las ideas que se expresan en ella, se tienen dos especificidades, la primera es que *lo político* crea un enfoque de conocimiento que se basa en la perspectiva de que toda la realidad es una construcción viable, base del pensamiento de la Epistemología Crítica. En segundo lugar, la cita de “todo es político” permite deducir que *todo* es capaz de ser constituido desde un enfoque de conocimiento en el que toda realidad es viable.

Por otra parte, que en lo político se encuentre la relación sujeto-proyecto da una nueva acotación. Si se piensa en el concepto que se dio de proyecto, éste sólo se puede construir a través de la capacidad de conocer la realidad desde la sucesión coyuntural, por tanto, como ya se dijo antes, todos los individuos son capaces de construir sus fines y sus intereses, pero bajo esta idea no todos, son capaces de construir su proyecto, por lo que la llegada de los

llamados *superhombres* a América Latina se encuentra en un proceso que recién inicia, entendiéndolos como los sujetos capaces de dirigir la realidad a partir de un proyecto construido. Esto es a causa de que la construcción de un proyecto requiere el conocimiento y diagnóstico de la realidad y el reconocimiento del sujeto de sí mismo; lo primero para objetivar la realidad e identificar los medios de construcción; y lo segundo, para la identificación de los valores, las necesidades e intereses del sujeto.

“Todo es político” supone que la totalidad de los aspectos rescatados de lo dado en la realidad son capaces de conformar una estructura de *viabilidad de la realidad* en la realización o conformación del proyecto del sujeto, de acuerdo a la relación de sus fines e intereses con esa realidad, es decir, la frase “todo es político”, es el reconocimiento de que la realidad tiene el potencial de ser politizada según la conformación de un proyecto, donde la realidad tiene la posibilidad de ser dirigida en su proceso de transformación.

La construcción de un proyecto en donde se reconoce a la historia coyuntural como la concepción de la realidad dada o como elemento explicativo de ella para potenciar *lo dado*, en la que se inserta la concreción de fines e intereses del sujeto, presupone el reconocimiento de la existencia de los otros sujetos y por consecuencia de sus proyectos o en su defecto de sus fines e intereses, ya que la construcción de un proyecto está basado en la realidad social y la praxis que busca alcanzar ese proyecto por lo que involucra la interacción con los otros. Así, *lo político* sólo puede darse cuando el sujeto se reconoce como sujeto social, entiéndase en relación por lo menos con un segundo individuo. El reconocimiento de la acción de los otros, permite al sujeto tener una mejor visión de su realidad viable y desde ese punto establecer las estrategias y tácticas que marquen la praxis para la consolidación del proyecto.

Según Carl Schmitt, el reconocimiento de la existencia del otro, de sus fines e intereses, y en algunos casos, de su proyecto, establece la relación amigo-enemigo construyendo así *lo político*³². Para determinar el amigo y al enemigo sólo se tiene de referencia el proyecto que

³² SCHMITT, Carl, *El Concepto de lo Político*, Alianza Editoriales, Cuarta Edición 2006, Madrid, España, 2006 p. 153.

el sujeto ha construido; por lo que la relación amigo - enemigo debe ser estructurada en la comparación de proyectos, en la comparación entre la imagen ideal de la realidad de un sujeto en contraste con la del otro.

Aunque la construcción de un proyecto pueda ser de forma objetiva, son los intereses y fines que influyen lo que le da a los proyectos un carácter individual y particular, dotándolo de subjetividad. El contraste de los proyectos de los distintos actores, en el caso de tenerlos, no siempre constituye una relación amigo-enemigo, ya que para establecer una relación de enemigos es necesario que esos proyectos se opongan, que la consolidación de uno signifique el fracaso del otro, o por lo menos que sólo el fracaso de un proyecto signifique el éxito del otro.

Aunque en la realidad esa oposición se da, no siempre se alcanza una relación de enemigos, puesto que serlo comprende también un equilibrio de recursos que aplicados en la práctica sean capaces de consolidar los proyectos. En otras palabras, establecer una relación de enemigos lleva a pensar que los proyectos se establecen de forma antagónica, pero también se entiende que entre sujetos se encuentran las mismas posibilidades de consolidar su utopía. Por tanto, establecer una relación amigo-enemigo termina por ser una condición que delimita en mucho la posibilidad de potenciar la realidad, lo que da como resultado una predeterminación a la viabilidad por propia voluntad a los hechos potenciales.

La construcción de lo político como la relación amigo-enemigo se encuentra superada por la exigencia de la Epistemología Crítica que Hugo Zemelman expresa de la siguiente forma: “La reconstrucción de la situación histórica debe apoyarse en conceptos capaces de articular elementos de la realidad, de forma que ésta pueda ser una visión que, además de ser una captación de conjunto, no pierda la riqueza de sus potenciales alternativos.”³³ De acuerdo con lo expresado por Zemelman, la búsqueda de una relación amigo-enemigo para la construcción de lo político marca una limitante a la realidad y obliga al investigador a subordinarla a la teoría o a supuestos que no la explican. Ante tal situación, en los

³³ ZEMELMAN Merino Hugo, *De la Historia a La Política*, Editorial Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, 4ª Edición, p. 34

elementos en torno a lo político se deben considerar a los “proyectos y prácticas del sujeto, entender a la realidad como campo de estructuras sociales e instituciones entre las fuerzas en pugna por hacer realidad sus utopías”.³⁴

A partir de lo anterior, el *análisis político* es entendido como el producto de un conocimiento que determine las posibilidades de construcción de un proyecto, a partir de una conciencia histórica como apertura a la realidad. También va a buscar responder a la preguntas ¿cómo dirigir y hacia dónde la realidad producida, para buscar la conjugación sujeto-proyecto?³⁵

El análisis político va a reconocer al sujeto, al proyecto y a la realidad misma con su estructura social para buscar la definición de formas y estrategias que marquen el camino para la construcción de la utopía como *lo dado*.

Las tácticas y estrategias para la búsqueda de la transformación de esa utopía en *lo dado*, conlleva a relacionarse con otros sujetos y por tanto con otros proyectos. Esa es la razón por la cual el análisis político contempla la negociación como parte fundamental de su desarrollo, evalúa los medios y posibilidades para alcanzar el equilibrio de la correlación de fuerzas entre proyectos para la construcción de la realidad.

Para desarrollar entonces un análisis político, con todas sus exigencias y la construcción de lo político, hay dos dimensiones a contemplar como parte fundamental, el *tiempo*, como ubicación del movimiento del objeto o de la realidad y del *espacio*, como determinante de los medios y condiciones de la realidad.

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

La construcción del tiempo en lo Político.

Partiendo de la idea de que la realidad es dinámica, para conocerla es necesario saber como aprehender esa dinámica en una investigación. “Para lograrlo hay que entender que existen dos ejes en el movimiento articulador, el vertical-coyuntural y el periodo longitudinal.”³⁶

Si se grafica la dinámica de la realidad en un plano cartesiano, el eje de las “X” representaría los movimientos longitudinales, mientras que el de las “Y” representaría el movimiento vertical-coyuntural (Ver Figura 1).

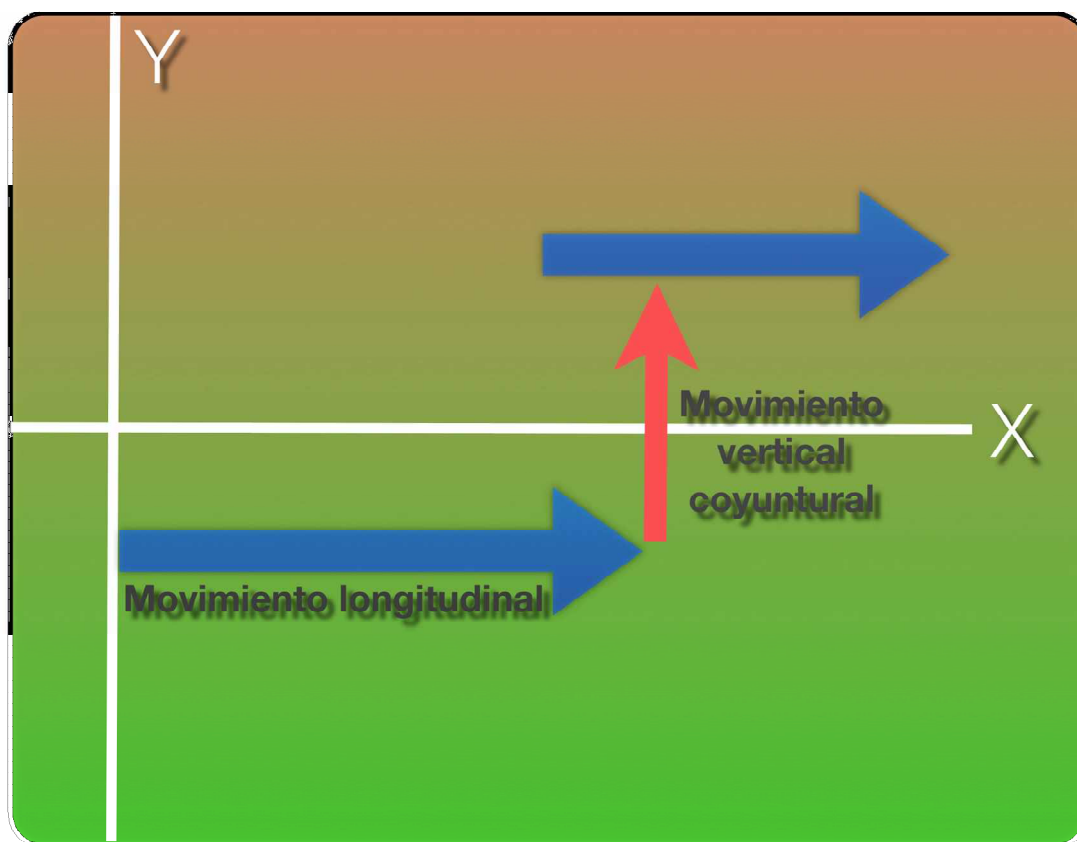


Figura 1.

³⁶ *Ibidem*, p. 30

Al desarrollar esta gráfica, se puede ubicar al movimiento longitudinal como un movimiento lineal en el tiempo, que toma en cuenta al eje de las “X” como el proceso de movimiento temporal. El eje de las “Y” puede ser interpretado como el movimiento que se realiza en la realidad, a través del rompimiento de la dirección continua en la línea temporal que sigue el fenómeno. En tanto el sentido de las flechas en cada uno de los movimientos, serían la dinámica coyuntural y la dinámica estructural ya que marcan la dirección de la realidad.

La historicidad del fenómeno es lo que va dar cuenta del movimiento de la realidad. Si se toma de referencia la gráfica anterior, se verá que el desarrollo de la historicidad, como descripción de su movimiento, sólo está marcando los movimientos vertical-coyunturales, pues son los que describen cómo se mueve, puesto que los movimientos longitudinales sólo marcan la inercia de los movimientos anteriores.

El tiempo político o de lo político es un movimiento vertical-coyuntural que rompe con la inercia longitudinal de la realidad. Ese movimiento va a tener dos connotaciones en el proceso de construir lo político. La primera es su aspecto antes mencionado, el de explicativo en la historicidad, pero su segunda connotación va a encontrarse en el presente, entendida como un “recorte propio de la praxis”³⁷. Tomando en cuenta los movimientos vertical-coyunturales en el presente, se hace evidente que este movimiento está dado sólo como una posibilidad de potenciarse por la praxis.

Ante esta posibilidad se encuentran dos momentos en el movimiento de la realidad. El movimiento que se viene dando como inercia, resultado de una coyuntura pasada y que en este trabajo podría ser considerado tiempo estructural; y el movimiento latente en el presente como potencialidad.

³⁷ ZEMELMAN Merino Hugo, *Los Horizontes de la Razón Tomo I, Dialéctica y Apropiación del Presente*, Anthropos, 2ª Edición, Barcelona, España, 2003, p. 54.

El Tiempo Estructural.

La pertinencia del tiempo en lo político deviene de dos aspectos. El primero de ellos es la construcción del momento y el segundo la dirección de la realidad.

Lo político obedece al entendimiento de la realidad en constante dinámica. Ésta, más que ser vista como un cambio de posición en el espacio, debe ser entendido como una modificación que se va a desarrollar en el tiempo. Este movimiento de carácter temporal de la realidad, puede ser entendido como el proceso dado de un fenómeno. Si se piensa a la realidad como un conjunto de fenómenos que se dan de manera simultánea, se establece una multiplicidad de procesos. Ahora bien, al tenerse una multiplicidad de procesos en la realidad, se establece también que existe una multiplicidad de tiempos.

El tiempo en la realidad o en un fenómeno particular, va a resultar algo no determinado. El tiempo es una construcción del imaginario, realizada a partir de la visión particular de cada individuo en el desarrollo de apertura a la realidad. La construcción del tiempo depende del interés que el sujeto tiene en esa realidad, por lo que esta construcción no puede estar sujeta a un proceso histórico cronológico dado, sino que debe ser armada según el proceso que se desee explicar. Desde la idea de construcción del tiempo, comprendida como una elaboración interpretativa particular del sujeto que conoce la realidad, Guadalupe Valencia está rompiendo con el uso de una temporalidad cronológica, la cual relaciona con Cronos, entendido como el Dios del tiempo que pasó³⁸, “el Dios que mata para conservar su eternidad, Dios de la muerte de todo lo finito para ser él infinito”³⁹.

La estructura del tiempo de Cronos está construida por toda la historicidad de la realidad, del futuro y presente como una estructura establecida. El tiempo cronológico indica el inicio y final de los procesos, también que existe un pasado que va a definir el aquí y ahora, es el movimiento en el que el futuro pasa a ser presente y pasado, sin importar que se tenga conciencia de él o no.

³⁸ VALENCIA García Guadalupe, *Entre Cronos y Kairós: Las Formas del Tiempo Socio histórico*, Anthropos, Barcelona España, 2007, pp. 252.

³⁹ NÚÑEZ, Amanda, *Los Pliegues del Tiempo: Kronos, Aión y Kairos*, Conferencia, <http://www.paperback.es>, No 4, abril de 2007.

Así como Cronos, en el carácter de tiempo se tiene a un segundo Dios. Aión, representación de la totalidad del tiempo. En comparación con Cronos, Aión no es portador del fin y del inicio de las cosas, o de la vida y la muerte, sino que para Aión, la idea de inicio y final no existe en él, éste tiempo no es un tiempo lineal, sino un tiempo recurrente en el que el fin sólo es el inicio. Aión representa lo que Nietzsche llamara el *eterno retorno* o *eterno devenir*. Un ejemplo de esto, puede ser el proceso de producción capitalista que describe Marx, en el que siempre existe un circuito de producción que se repite.

Por último se encuentra un tercer tiempo representado por el Dios Kairós, quien es una deidad que expresa el momento. Refleja la importancia del instante en el tiempo, único e irrepetible; el momento que “siempre está por llegar y siempre ya ha pasado”⁴⁰. Este tiempo no es cuantificable, no puede ser medido como se haría en el tiempo cronológico o el tiempo representado por Aión. El tiempo de Kairós es el tiempo del hombre, es en el que el hombre convive diariamente, por tanto su inicio y fin sólo dura lo que la acción del hombre, según su interpretación.

Una vez establecidos los tiempos representados con dioses, según Guadalupe Valencia⁴¹, además del Dios Aión, que no se encuentra presente en su obra, se puede establecer la relación de estos tiempos en la construcción de lo político.

El tiempo cronológico en cierta medida es el más sencillo de expresar, pues éste puede ser descrito de forma histórica, e incluso puede ser medido con el sistema *mks* (metro kilogramo segundo). Este tiempo se encuentra dado en la realidad y sólo es rescatado por el sujeto al tomar conciencia de él. La importancia de conocer este tiempo, es que expresa -en su condición de principio y fin- los fenómenos de la realidad. Los procesos que manifiesta de principio a fin, son construidos desde el movimiento de la realidad durante la interpretación del sujeto.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ VALENCIA García Guadalupe, *Entre Cronos y Kairos: Las Formas del Tiempo Socio histórico*, Anthropos, Barcelona España, 2007, pp. 252.

Por otra parte, se expresan en la realidad procesos que no contienen un momento de término, y que arbitrariamente se les puede asignar un inicio, pero no un final. El conflicto de considerar al tiempo como solamente un proceso lineal que representa un movimiento de un comienzo a un final, es que al encontrarse con procesos que no contemplan una conclusión, sino un ciclo de repetición, se estarían desconociendo niveles de realidad que se van a encontrar presentes, pero que son mal interpretados, arrojando resultados erróneos de esa realidad.

Considerando el tiempo, también como un proceso sin inicio ni fin, deja identificar una nueva forma de ver el movimiento de la realidad. Verlo como un proceso, con la exigencia si bien, no de un *eterno devenir*, por ser materia meramente filosófica o incluso metafísica, sí de un *eterno retorno*⁴² que tiene que ver más con la investigación social y que conforma todo el peso filosófico y metodológico de lo que la Epistemología Crítica llama el *uso crítico de la experiencia*. En el tiempo de Aión se perfila la posibilidad de acción sobre los fenómenos, partiendo de los antecedentes aprehendidos de forma crítica, que significa actuar sobre la realidad a partir de aprovechar la experiencia y evitar así los errores del pasado, en torno al proyecto o las necesidades que se tienen. Son estas necesidades las que van a llevar a la identificación del proceso circular, sin inicio y sin fin, por lo que cada proceso va a estar medido a partir de sí mismo. Es decir, mientras que Cronos es medido a partir de un tiempo lineal dividido en segundos, minutos, horas; y mientras Kairós no puede ser medido por pertenecer este tiempo al sujeto mismo. La escala del tiempo de Aión se construye en torno a los procesos identificados por su movimiento cíclico.

Por lo anterior, esta tesis propone la inclusión de la figura de Aión a las desarrolladas por Guadalupe Valencia de Cronos y Kairós, para romper así con la idea de tiempo como lo que “otorga temporalidad a las cosas como una cualidad” de inicio y fin y plantear al tiempo como un movimiento de transformación en la realidad que identifica el sujeto en su apertura a la realidad.

⁴² Entiéndase la diferencia entre eterno devenir y eterno retorno bajo la idea de que el eterno retorno puede ser referida a la repetición de acontecimientos en la realidad. Mientras que el eterno devenir hace referencia a la idea desarrollada por Nietzsche de que el Universo es limitado pero eterno. Esta idea de Nietzsche se refiere a que el Universo es finito, por tanto hay un momento en que todas las combinaciones de este a través del tiempo se acaban, por lo que la historia del Universo se vuelve a repetir una y otra vez de forma indefinida. Para el estudio social se perfila sólo pertinente el uso del eterno retorno.

Encontrar la dinámica de Cronos y Aión abre la posibilidad de comprender mejor los procesos que se dan en la realidad. La importancia de los dos tiempos en una misma investigación social, se plantea a partir de la noción de construir el objeto de investigación; debido a que la construcción de éste va más allá de la delimitación de un fenómeno y parte de la idea de que ese objeto obedece al cruce de varios fenómenos y actores en un mismo momento. Por tanto, se entiende que refleja también el choque de los distintos procesos temporales que desencadenan a esos fenómenos, por lo que los tiempos de carácter cronológico o referentes al *eterno retorno* son la expresión histórica de los distintos procesos, una expresión un tanto interpretativa de la dirección de la realidad y que demarca las múltiples direcciones del objeto construido para brindar así la viabilidad de los proyectos del sujeto en torno al objeto construido.

La importancia de tener la percepción de ambas formas de tiempo en la Epistemología Crítica y la multiplicidad de tiempos, es la expresión de la división de la realidad como un todo en lo que Hugo Zemelman llama *niveles de realidad*.

Si se comprende a la realidad en movimiento como el desarrollo de múltiples procesos y fenómenos que acontecen de forma simultánea. Éstos se estructuran con su propio tiempo y se van a articular como herramienta para construir el objeto de investigación. Los *niveles de realidad* son las propias delimitaciones de esos procesos y fenómenos.

Los procesos simultáneos de la realidad o los llamados “niveles de realidad”, que son los que van a definir al objeto en su forma, es decir, van a explicar al objeto en su contexto, su historicidad, su temporalidad y su dirección. Desde el objeto construido se va a definir la articulación de los niveles de realidad, en torno a la influencia de estos procesos en el objeto que se busca conocer, comprender y sobre el que se quiere actuar.

Lo anterior significa que las articulaciones de los niveles de la realidad son el objeto construido. Por tanto, la *totalidad* en una investigación va a ser el resultado de la unión de varios de esos niveles en torno al objeto que se busca conocer y que va a fungir al mismo tiempo como articulación de los procesos simultáneos de la realidad bajo la idea de que estos den cuenta del objeto.

La totalidad en la investigación es acotada a los niveles de realidad que interfieren en el objeto de estudio, según la visión e interés del sujeto que investiga; y es construida a partir del rescate histórico de todos los procesos que se encuentran inmersos en el objeto a investigar.

Para develar lo político en una investigación como campo problemático, se necesita ver los niveles de realidad con movimiento en el tiempo, con sus diferentes duraciones y en el caso de los tiempos de Aión, sus diferentes ciclos, aunque son éstos procesos los que van a establecer al objeto y a determinar la acción del sujeto al definir la dirección que se le quiere imprimir. Los *niveles de realidad* van a definir también la viabilidad del proyecto, por lo que determinan en gran parte la acción del sujeto. Es a partir de Cronos y Aión que se va a dar paso a la activación: a Kairós.

La Coyuntura como Momento de Activación

El movimiento de la realidad se plantea como sometida al tiempo, es decir, ver la realidad en movimiento es dotarla de la cualidad de tiempo. A partir de ello se plantean dos momentos en esa cualidad: *lo dado*, el pasado, la historicidad de la realidad; y por otro lado *lo dándose*, el futuro, lo potencial de la realidad.

El pasado es la parte del tiempo que explica al sujeto, la condición del objeto y de la realidad. Asimismo, se encuentra la condición de futuro, pero no entendido como el acontecer, sino como el proyecto dotado de viabilidad del sujeto. Si el futuro se piensa sólo como un devenir, se esteriliza la potencialidad, mientras que la visión de futuro como un proyecto viable va a abrirse a la idea de construcción de la realidad. Por tanto, pensar el futuro de esa forma es lo políticamente correcto, pues la estructuración de lo político obedece a la transformación de la realidad por el sujeto y por ende a la exigencia del futuro como proyecto viable.

El pasado como la realidad dada y el futuro visto como la utopía a convertirse en realidad, abre una senda de transición entre ambos. Ese instante es representado por Kairós, como la entidad del tiempo del hombre; mientras Cronos hace referencia al tiempo eterno que marca inicio y fin de los procesos y Aión representa el tiempo sin fin ni inicio; Kairós es la imagen del instante, del tiempo en que el hombre existe, es la representación del presente.

Pensar al presente como el paso del futuro al pasado, se convierte en un instante efímero. Este momento de cambio, al ser sólo un paso de futuro a pasado, es el instante en que se encuentra permanentemente el hombre y es el único momento de pertinencia para la acción del sujeto y poder dar dirección a la realidad en su movimiento temporal.

El sujeto debe asumir conciencia tanto de la historia como del presente, entendido como momento de acción del hombre. Esa conciencia, vislumbra al presente como un todo, que tiene que seccionarse a partir de la necesidad del sujeto, en una articulación de niveles heterogéneos, comprometidos como procesos individuales que se entrelazan en torno a la necesidad del sujeto y al objeto, “entre diferentes ritmos temporales y escalas espaciales.”⁴³

Asimismo, el presente es el resultado del proceso histórico de la realidad, entendido como resultado de los múltiples momentos activadores de los sujetos a lo largo del mismo. Por esta razón, la historia va a ser el resultado de la progresión de diversas coyunturas.⁴⁴

Se van a tener dos formas de coyunturas. La distinción entre ambas es que la primera es constructora de la conciencia histórica, mientras que la segunda es constructora de la historia misma.

En esta tipología, podríamos llamar a la primera: *coyuntura histórica*; la cual es a la que hace referencia el Dr. Zemelman, al decir que la historia es una sucesión de coyunturas, pues hablar de conciencia histórica es hablar de ser consciente de la influencia o de las

⁴³ ZEMELMAN Merino Hugo, *Los Horizontes de la Razón Tomo I, Dialéctica y Apropiación del Presente*, Anthropos, 2ª Edición, Barcelona, España, 2003., p.54.

⁴⁴ *Ibidem*, p 34.

consecuencias que tienen las diversas coyunturas sobre la historicidad. Visión que es la base del análisis político y social sobre la viabilidad y la forma de imprimirle dirección a la realidad. Por ende, las coyunturas históricas, son momentos que marcaron la dirección de la realidad, a partir de la acción social, inmersos en la historia, es decir, en *lo dado*.

La importancia de las coyunturas históricas es la formación de conciencia histórica sobre la realidad, pues al construir la historicidad de ésta o del objeto que se busca investigar, permite reconocer esos momentos históricos o coyunturales que van a permitir estar conscientes de la realidad y de la dirección que tomó a partir de esas coyunturas.

La necesidad de identificar las coyunturas históricas en la realidad y ver el impacto que éstas tienen, metodológicamente es la causa principal por la cual se hace uso de la crítica de la teoría. La construcción de la conciencia histórica, es encontrar esas coyunturas y entender sus efectos sobre el proceso histórico, mientras que la teoría es la “estructura racional, cuya función es poner al sujeto pensante en razón del movimiento de la realidad”⁴⁵. El contenido teórico es el cúmulo de experiencia sobre esos momentos coyunturales y su efecto en la realidad.

Por ello, desde esa perspectiva, el uso crítico de la teoría y de la coyuntura histórica es la construcción de la conciencia histórica y de la historicidad del objeto, a partir de las experiencias dadas en el proceso de la realidad y rescatadas en la teoría.

El segundo tipo de coyuntura, es también reconocida por Hugo Zemelman, y podría ser llamado *coyuntura potencial*, la cual es el *instante* resultado de *lo dado*, entendido éste como el resultado del pasado, pero que a la vez es constituyente de la realidad.

La *coyuntura potencial* puede ser pensada por tanto, como el presente, a partir de la Epistemología Crítica y del análisis político que deviene de ella, puesto que ven al presente como el momento de activación del sujeto actuante sobre la realidad. Hay que hacer una distinción importante entre el presente y la *coyuntura potencial*, la cual va encaminada a que si bien el presente es ese instante de transformación de la realidad, en el que el futuro

⁴⁵ *Ibidem*.

se vuelve pasado, la *coyuntura potencial* contiene la obligatoriedad, en su definición, de la acción del hombre durante el proceso de conversión del futuro en pasado y permite dar al futuro su definición de proyecto o utopía a alcanzar.

En conclusión, se puede definir a la *coyuntura potencial* como ese instante siempre existente, en el que el hombre se encuentra inmerso y donde logra que ese presente se transforme en una coyuntura potencial, la cual se alcanza desde la participación del sujeto, a través de ser consciente del potencial de su acción en la realidad, de la dirección con que la quiere y puede dotar incluida su historicidad y las estructuras sociales presentes.

Es la aquí llamada *coyuntura potencial*, y que incluso podría ser denominada “coyuntura política” de la que habla Zemelman al definirla como la “mediación entre el conocimiento acumulado en las estructuras teóricas –es decir, todo el contenido histórico y el efecto de las coyunturas históricas en este contenido – y la alternativa de *praxis* adecuada al qué hacer de una opción definida como posible – dirigido este conocimiento a la búsqueda de alternativas de acción – donde se conjuga la necesidad de los procesos y su direccionalidad potencial... momento de estructuración misma”⁴⁶.

La interacción de Cronos, Aión y Kairós, marcan el movimiento de la realidad hacia algo dado. Y desde la Epistemología Crítica se presenta la exigencia al sujeto activador, de estar consciente del movimiento, de su lógica y de su interacción personal con esos procesos temporales.

Es la conciencia sobre Cronos, Aión y Kairós, la que le permite al sujeto entender el movimiento de la realidad, la dinámica que dictan los procesos a través del tiempo. Entender el movimiento de los distintos niveles de realidad que inciden en el objeto de investigación es poder valorar la dinámica que le imprimen al objeto, dinámica entendida como la transformación que sufre el objeto.

⁴⁶ *Ibidem*, p 44.

El sujeto debe entender que es en Kairós en donde se encuentra su acción, su poder de transformar la realidad, su política como unión entre la utopía y *lo dado*, la coyuntura que conecta a los proyectos viables con la realidad establecida.

Construcción del Espacio Político.

La idea que aquí se desarrolló sobre el tiempo, permite ser conscientes de dos aspectos en la realidad que se busca conocer. El primero es su movimiento, expresado o visto en su transformación. El segundo es comprender la dirección de los distintos niveles de realidad y entender la influencia que el sujeto les imprime, así como sus consecuencias.

En el objeto, el tiempo es la expresión de transformación. Pero falta un segundo aspecto a desarrollar, que respondería a la pregunta ¿qué se transforma o a qué impacta el tiempo?

Al cuestionar la realidad, se desarrollan dos dimensiones, entendiéndose que responden al *cuándo* y al *dónde*. El *cuándo*, sería la idea del tiempo, pero bajo el desarrollo de éste como un proceso de transformación, medido a través del impacto de la transformación en la realidad; el *cuándo* sólo responde a un instante determinado en el tiempo, tan limitado, que no es capaz de responder a ningún cuestionamiento de la realidad. Referirse al *cuándo*, se limita a un instante del proceso que no cobra significado explicativo de la realidad hasta que se convierte en una pluralidad de momentos que puedan describir el movimiento del proceso que se analiza.

Así, la respuesta a la pregunta *dónde*, no expresa el espacio de desarrollo del fenómeno, sino el lugar de una acción determinada por el *cuándo*, por lo que responder a estos dos cuestionamientos tampoco permite conocer a la realidad o al objeto.

Por lo anterior, es menester hacer énfasis en lo que aquí se entiende como espacio. Pues no es un área determinada, expresión del movimiento de los niveles de realidad que afectan al objeto mismo, es decir, la expresión del tiempo en los niveles de realidad está dado en el espacio como indicador del movimiento de los niveles de realidad.

El *espacio* pertinente para una investigación, es definido entonces por los procesos de los niveles de realidad que construyen y definen al objeto que se investiga. Por ende, el espacio no va a responder al dónde, sino que va a entenderse como los observables que definen la expresión del tiempo en la realidad.

Hablar de construir un espacio pertinente en una investigación es hablar de la identificación de esos elementos que son afectados por el movimiento de la realidad, movimientos que definen al objeto.

Construir un espacio, habla de acotar los elementos de la realidad en torno a los procesos de los distintos niveles de la realidad que se mueven y definen la forma del objeto.

Se plantea la construcción del espacio político como la conformación de los elementos de la realidad, que expresan los cambios de los movimientos temporales y de los *niveles de la realidad* que envuelven al objeto construido; bajo la finalidad de su transformación en torno a un proyecto viable conformado a partir de las necesidades e intereses del sujeto.

La diferencia entre la construcción de un espacio y la construcción de un espacio político, es la expresión del “para qué”, pues en el espacio político se reconoce la potencialidad del sujeto sobre esos procesos y el “para qué” define el ordenamiento de los observables en torno a los niveles de realidad capaces de ser redirigido para transformar al objeto según las necesidades e intereses. Por ende, el espacio político reconoce elementos como las instituciones, organismos, estructuras sociales, políticas y legales. Le atañen límites fronterizos e incluso características de determinadas áreas, el ambiente, la densidad y características de la población, pero también abarca la correlación de fuerzas, los conflictos y problemáticas que permiten definir o distinguir el movimiento de la realidad.

La construcción del espacio político plantea la necesidad del reconocimiento de la crisis en los procesos, la cual se encuentra en los momentos de los distintos movimientos de los niveles de la realidad, que se van a caracterizar por la pérdida de fuerza inercial y que por ende, potencialmente se van a abrir para ser transformados.

Encontrar las crisis de los distintos procesos del objeto se basa en la exigencia de entender la capacidad potenciadora del sujeto. Lo que significa que ellas son una construcción mental a partir de conocer el movimiento de la realidad, de la dirección que se busca darle a la misma, de los medios con los que se cuentan, de los otros actores, de estructuras sociales, de correlación de fuerzas, de proyectos confrontados que dictan la acción del sujeto en la realidad. La crisis no es algo dado en los procesos y al ser construida a partir del reconocimiento de la potenciación de la realidad, ésta marca como pertinente la acción del sujeto en la realidad hacia una dirección determinada, se reconoce en los niveles de realidad por la viabilidad de la utopía que va a definir el papel y las líneas de acción del sujeto según su análisis.

En esas crisis se vislumbra la reconstrucción a partir de la realidad del conflicto, primero como la situación dada de la realidad en la que se reconoce a la crisis en por lo menos uno de los procesos que intervienen en el objeto; y en segundo término como la correlación entre los diversos sujetos sociales que van a influir en el rompimiento de esos procesos en sus momentos críticos para el redireccionamiento de la realidad.

Se reconoce al conflicto en esas crisis, pues son los momentos en los que se plantea la posibilidad de dirigir la realidad en torno a proyectos, por lo que se genera el choque de fuerzas que buscan hacer de su propio proyecto, *lo dado*.

Considerar la crisis como punto de la aparición de un conflicto, pone a la construcción del espacio político como la reconfiguración, a partir de la realidad, de múltiples conflictos desarrollados en las -también múltiples- crisis en los niveles de realidad según la exigencia de la potencialidad del objeto en torno al proyecto.

La aparición del conflicto dentro de las crisis, se determina según el objeto. A partir de aquí, se tienen dos elementos analizados por el sujeto: el *tiempo*, como movimiento de la realidad; y el *espacio*, como el conjunto de elementos que permiten apreciar el movimiento de la misma.

Desde el desenvolvimiento del conflicto se establece un tercer elemento, que resulta imprescindible en el análisis social y político, pues es determinante en el direccionamiento de la realidad. Este elemento es el conjunto de sujetos que se desenvuelven en la realidad. Se desprende en dos partes que pueden ser simplificadas en “la mismidad” y en “la otredad”. La clasificación de los actores se selecciona así, y no como amigo- enemigo, debido a que, como se dijo en el primer capítulo, esta última determina la acción de los sujetos en todas sus políticas de dirección.

La mismidad se concreta en los elementos que definen al sujeto individual o social. Definirse plantea reconocer en sí mismos el movimiento de la realidad, es decir reconocer la historicidad, junto con los momentos coyunturales que marcaron la dirección de ésta, y sus niveles que convergen como definición de la mismidad del sujeto. Así también, es necesario poder definir al sujeto en un instante de potencialidad de la realidad social. Si en este movimiento se define la potencialidad como una proyección viable hacia el futuro, en el sujeto se precisa el instante potencial como los intereses, necesidades y proyectos, definidos por su historia, así como sus medios para direccionar a la realidad.

Por otra parte, *la otredad* define al otro; es la historicidad y las coyunturas históricas que explican y condicionaron al otro hasta el aquí y ahora. *La otredad* es el conjunto de necesidades, intereses, medios y proyectos que definen las líneas de acción de ese otro, sea sujeto individual o social.

La otredad va a ser definida de forma dependiente con *la mismidad*, pues es la construcción de esta última, lo que va a permitir definirla respecto a todos los elementos que subyacen y definen al “yo”, esto debido a que “la otredad” se va a identificar o delimitar a partir de los conflictos provenientes de las crisis en los procesos que interfieren en la evolución del objeto construido por *la mismidad*.

La otredad, para el sujeto que investiga, por tanto, contiene un sentido de interés de ser conocido; éste radica en la conciencia de la “mismidad”. La identificación de la mismidad y posteriormente de la “otredad” en la búsqueda de construir la realidad, permite establecer los elementos de la correlación de fuerzas y entonces tener un panorama general de la realidad según la delimitación del sujeto, que va a dar paso a la política.

Lo anterior parte de la búsqueda de Zemelman al plantearse “la forma de hacer de la lógica de lo indeterminado de la política en pensamiento científico... A partir de la unión de varios niveles de la realidad, del tiempo estructural con el coyuntural y al contraste de proyectos. La implementación de escalas y niveles para no ocultar o distorsionar lo que se desea conocer”⁴⁷ para guiar su transformación.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 41.

Capítulo 3: Elementos y categorías de lo político.47

En el desenvolvimiento de un análisis político se observan una serie de categorías que se entienden como ejes, las cuales se encuentran inmersas en lo político; espacio de construcción del análisis, ya que dan cuenta de lo político en su carácter lingüístico o en su expresión de conocimiento a socializar, pues las categorías como estructuras a ser permeadas por la realidad, son formas que cumplen la función de socializar el conocimiento producido de la realidad.

Una categoría es entendida como un concepto vacío a ser permeado por el investigador con elementos que va a tomar de la realidad, para permitirle a ésta expresar esos elementos de forma abstracta; es decir, las categorías se convierten en elementos del lenguaje que dan cuenta de la realidad. Las categorías permiten expresar a la realidad desde sus fenómenos particulares, pero también permiten hacer colectivo ese conocimiento, pues éstas como conceptos vacíos se encuentran en las nociones de conocimiento de la sociedad, por lo que permiten hacer fecundo el conocimiento producido en la investigación.

Las categorías que aquí se desarrollan, se hacen a partir de dos elementos que se usan como parámetro. El primero es la idea de que su estructuración se compone de la subjetividad social; es decir, la noción general que tiene la sociedad acerca de cada categoría. El segundo es el rescate de sus características generales a ser contemplados para su uso en la investigación.

La construcción de estas categorías contempla la justificación de por qué se encuentran inmersas en el análisis político, pero sin perder su cualidad de ser moldeadas, tomando el referente de la realidad para poder explicar un fenómeno específico dentro de cualquier investigación.

Categoría de totalidad en lo político.

La totalidad permite establecer la pertinencia del espacio, del tiempo y de los elementos de la realidad en una investigación.

Para un análisis de enfoque crítico epistemológico, la *totalidad* resulta fundamental en la idea de que ésta es la estructuración completa del objeto; es decir, el conjunto de los elementos que la componen y que definen su forma dada y potencial.⁴⁸

La *totalidad* plantea la inserción de elementos que dan significado y contenido al objeto, los cuales conforman el todo y son elementos pertinentes al objeto en tanto que construyen su historicidad e influyen en su transformación a través del tiempo. En la totalidad, como conformación del objeto, se constituyen los actores y necesidades como actores transformadores de la realidad.

La *totalidad* comprende a la subjetividad como el conjunto de elementos que permiten al individuo construir al objeto, estos son las necesidades, intereses y la historicidad del sujeto; así como los valores y creencias que tiene el entorno del objeto.

El conjunto de procesos que conforman al objeto, en relación con su transformación, la historicidad de estos fenómenos y su movimiento inercial, como potencial, también conforman parte de esta totalidad.

Desde la Epistemología Crítica, se establece a la *totalidad* como la frontera que se construye como campo de observación de la realidad “los cuales permiten reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica”⁴⁹.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 52.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 50

Hablar de *totalidad* es hacer referencia al ordenamiento de los elementos que conforman al objeto como apertura para conocerlo, pues se basa en las articulaciones de los procesos en relación con el objeto mismo en movimiento.

Dentro de lo político, la *totalidad* plantea la apertura del campo problemático a aquellos elementos que explican la razón del movimiento o de la transformación del objeto. También plantea el conjunto de los medios de transformación política que potencien la realidad hacia el proyecto planteado del objeto.

Categoría de Poder.

El *poder* en Zemelman significa la “posibilidad de que la utopía del actor se convierta en un modelo de sociedad mediante su direccionamiento congruente con la máxima potencialidad del actor”⁵⁰. Esta posibilidad de la utopía permite pensar en el *poder*, como la probabilidad inmersa en la idea de viabilidad de construir el proyecto, como un primer momento.

La idea del *poder* como potencialidad en torno a la utopía hace entender, desde la Epistemología Crítica, la necesidad de un constante diagnóstico por parte del sujeto investigador, ésto debido a la obligatoriedad de entender el poder del actor y de los sujetos sociales en torno a un objeto dado de una realidad en movimiento. A partir del cambio de la viabilidad del proyecto del actor, inmerso en esa realidad, el *poder* también es un factor en constante oscilación entre los sujetos que interactúan en torno a ese objeto, a través del proceso cambiante de la realidad.

El *poder* se perfila como una construcción del sujeto, desde la idea de que éste depende de la utopía de proyecto viable a partir de su imaginario. Desde esa perspectiva, el *poder* es una producción general entre los sujetos, por lo que hablar de un conjunto de éstos en torno a un objeto que va a ser transformado en un proyecto viable, es contemplar la correlación de sus fuerzas como potencialidades a ser activadas para la transformación de la realidad.

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 56

En conjunto, se habla de *poder* como la capacidad de direccionar a la realidad que tienen los sujetos, es por ende la potencialidad de la realidad hacia el futuro, pero no como un hecho a darse, sino como un hecho que deviene de la acción de los sujetos.

Entendiendo esta diferenciación de potencialidades, la potencialidad de la realidad, como lo que puede ser y la potencia del sujeto para transformarla, entendida como *poder*; se puede establecer que mientras en la realidad, la potencia es definida como todas las posibilidades de lo que puede ser, la potencia del sujeto sobre la realidad es el poder de transformación o direccionamiento que el sujeto imprime sobre ella y que se va a encontrar aún por encima de las posibilidades de la realidad a ser manifestada, puesto que es la potencia del sujeto la que va a determinarla, a partir de *lo dado – dándose*.

Desde la idea de que la acción del sujeto es capaz de determinar a la realidad misma en su movimiento en el tiempo, el cuestionamiento sería entonces: ¿por qué el sujeto no consolida su utopía a partir de *lo dado*?

En la lógica en que se ha venido trabajando, el *poder* como la capacidad del sujeto de transformar su medio para la construcción de su utopía, plantea a éste como un elemento contenido en el sujeto, pero no necesariamente activo. Por tanto, *poder* significa hacer referencia a esa potencialidad, más no a la acción.

El uso de la capacidad de *poder* no necesariamente conlleva la idea de racionalidad de acción, ni obedece a ser usada en pro de un objetivo determinado ni a una utopía a construir. El *poder* es entonces una capacidad presente en todo momento, pero no siempre utilizada y mucho menos una capacidad usada con conciencia de determinación de la realidad en torno a la utopía.

Entendido de forma general el *poder*, es necesario establecer la relación de esta categoría en la y lo político como una constante presente dentro de su análisis.

Viendo a *la política* como la acción del sujeto y a *lo político* como el campo de conflicto en el que éste se desenvuelve, el análisis político es la comprensión de este campo problemático en el que se busca replantear y transformar a la realidad. Asimismo, el análisis político plantea la serie de objetivos y escenarios a alcanzar a partir del establecimiento previo de un diagnóstico que le va a dar a esos escenarios su viabilidad de construcción, como la serie de estrategias y tácticas a seguir para la construcción de la utopía viable desarrollada por el actor.

Por lo anterior, se puede pensar que el análisis político permite tomar conciencia del poder del sujeto y de la relación de fuerzas que comprenden este poder como constructor de la realidad. Hablar de análisis político, es tomar conciencia de la capacidad del sujeto de construir, de qué es lo que quiere construir y de cómo hacerlo. En otras palabras, el análisis político es una herramienta que va a permitir la construcción de la utopía del actor, gracias al uso consciente y objetivo al futuro del poder reflejado en su acción.

La política, entendida como la acción del sujeto que deviene de la construcción de *lo político* desde *lo dado* y posteriormente a partir de la determinación de la utopía y de su viabilidad; es también decir que *la política* termina acotándose como el uso de la capacidad de los sujetos de transformar la realidad en una realidad utópica, a partir de la conciencia de *lo dado*. Entonces, la política es el uso del poder para la construcción viable del proyecto por el sujeto; y entendida de esta forma, se establece una relación inseparable de poder y política.

Pensar en el *poder* como una capacidad, y por ende una cualidad de los sujetos sociales, permite pensar también que el poder es un elemento presente, más no divisible. Es decir, si el *poder* es una capacidad y cualidad de los sujetos, no debe hablarse de múltiples poderes que se encuentran en todos ellos, sino que se estaría hablando de una misma capacidad única, presente en todos los sujetos, pero definida en cada uno de forma distinta a través de sus medios para dirigir a la realidad.

Un ejemplo de lo anterior son los Estados modernos, en los que se establecen poderes que se controlan unos a los otros, el más representativo es el tripartita, donde se dividen las funciones de gobierno en: el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial. Aunque se hable de la división de poderes dentro del Estado, lo que sucede, según lo desarrollado en esta sección, no es una división del poder, o de esta capacidad, sino una división de los medios para construir la realidad. Los tres poderes del Estado no son más que la división de los medios judiciales, legislativos y ejecutivos, con que en teoría, los Estados modernos cuentan para la construcción de una utopía en sí misma, entendiendo la figura de Estado como la sociedad politizada, es decir, figura de la sociedad consciente de la realidad que quiere construir.

Hablar del control entre poderes, es hablar de la delimitación de esa capacidad de un sujeto, llámese ejecutivo, sobre el otro, legislativo o judicial, para garantizar que el proyecto o la utopía que se persiga sea conforme al proyecto conjunto de Estado. Por ende, esta idea de *poder* como una característica única indivisible, pero compartida, no contradice las bases de los Estados modernos, sólo aborda la misma estructura desde una lógica distinta.

La acción del Estado es la búsqueda de la construcción de la utopía de la colectividad política. El conflicto que se tiene es que en la sociedad se da el uso de esa capacidad de direccionamiento en torno a una gran multiplicidad de proyectos y utopías, por lo que se establece la necesidad de otra categoría dentro de la y lo político, que permita definir a los conjuntos sociales que se generan dentro de la realidad en torno a un objeto establecido.

Utopía desde la Epistemología Crítica.

La categoría de utopía y de las cualidades utópicas son entendidas como imágenes de la realidad construidas por el sujeto. Éstas contienen la característica de la imposibilidad de ser realizadas dentro de las formas de pensamiento clásico. La idea anterior orilló a la generación de una nueva categoría nombrada “utopístico”, referente a una utopía capaz de ser realizada. Este concepto fue desarrollado por Michel Godet.

Desde la Epistemología Crítica, el sentido de utopía cambia totalmente, ya que la lógica de construcción de esa categoría también cambia. En su nuevo sentido, esta categoría deja de representar la imposibilidad y hace innecesaria la construcción de otras categorías que busquen expresar la idea de utopía posible.

La categoría de utopía, desde el desarrollo de Hugo Zemelman, es una realidad ideal potencial proveniente del imaginario de los sujetos y que es susceptible a ser. La utopía es una realidad potencialmente construible, tanto por el sujeto como por la colectividad social, a partir de la vinculación de lo dado con esa utopía desde la acción del mismo sujeto. Esta idea se basa en la capacidad del sujeto de influir y transformar la realidad, así como de entenderla en su forma indeterminada y de constante cambio.

La *utopía*, como una realidad potencial, por definición no puede ser contemplada en su todo, entre otras causas porque se encuentra en movimiento continuo y no puede ser estructurada como un todo por la complejidad de sus elementos. A lo anterior, hay que agregar que aunque la utopía es un imaginario de realidad potencial ideal, esa imagen se encuentra en constante movimiento, pues contempla la realidad dada en su constante transformación y siendo influida por el sujeto para crear su utopía; por lo que la utopía es una realidad potencial que contempla en sí misma el conjunto de los intereses y necesidades del sujeto.

La *utopía* es considerada como algo posible de alcanzar, pues limitarla como algo inalcanzable es acotar la capacidad de los sujetos en su relación con la realidad. Se podría ubicar a la utopía como inalcanzable en el sentido de que es una realidad potencial, y como tal, se encuentra en constante movimiento en el deseo de los sujetos. Pero la *utopía* no se trata de un elemento inalcanzable, sino de uno que cambia y se convierte en el motor de los sujetos dentro de su papel en la realidad.

Por último, hay que hacer una distinción entre proyecto y utopía, pues ambas son ideas a futuro para ser construidas por el sujeto a partir de sus necesidades, intereses, principios y valores. Al mismo tiempo, el proyecto y la utopía también se encuentran estructurados a partir de la realidad dada, por lo que ambas cosas están en constante reconstrucción por el sujeto.

La diferencia se encuentra en la procedencia de ambas categorías, las cuales deben ser consideradas al momento de construir estas categorías dentro de la investigación. La procedencia del proyecto es el conjunto de las necesidades e intereses del sujeto y de la problematización del objeto a partir de ellos.

Por otra parte, la *utopía* deviene de esos mismos intereses y necesidades, pero no de la problematización del objeto de estudio, sino de la totalidad de los procesos que en ella influyen, es decir, de la realidad misma. La utopía es imaginada dentro de la investigación a partir de la construcción del proyecto del sujeto; y de ver a la realidad como un espacio que encierra en él la posibilidad de su concepción. Una realidad que en el conjunto de todos sus procesos y fenómenos se combinan de tal forma que les dan cabida dentro de ella; procesos y fenómenos que no pueden ser reconocidos en su totalidad, pero que sin embargo se les reconoce su influencia en el objeto y que van influir en la generación de la utopía.

Categoría de Clase.

En el desarrollo de una realidad, en la que los sujetos son capaces de transformarla a voluntad, se encuentran confrontados los proyectos de la multiplicidad social que busca reflejarlos en ella. En el análisis político es imprescindible establecer la causal de la confrontación de estos proyectos.

El desarrollo de la política, contempla la correlación de fuerzas entre sujetos sociales en la búsqueda de la construcción de su utopía. En esta correlación de fuerzas se establece la necesidad de entender la procedencia de la construcción de esos proyectos. Asimismo, la construcción de una investigación, especialmente política o social, que es establecida a partir de la realidad, busca un ordenamiento lógico pues es éste el que va a permitir la posibilidad de entender el movimiento de la realidad. Para entender la multiplicidad de variables en torno a un mismo objeto y de elementos iguales en interacción continua, pero con características distintas, es necesario establecer una clasificación en relación a esas características.

Clase hace referencia a las características específicas de un objeto, suceso, o sujeto que lo hacen particular o distinto a los otros, con los que comparte una generalidad que los define. Lo anterior quiere decir que hablar de clase es identificar los elementos particulares que permiten acotar a un grupo del resto de sus genéricos. La acción de clasificar se encuentra basada en la identificación de los particulares que van a permitir hacer una acotación del conjunto general, para crear fracciones de mayor homogeneidad.

Una vez establecida la categoría de *clase* y lo que en este trabajo se entiende como tal en su forma general, es necesario especificar que en el carácter politológico y en general de las ciencias sociales, son las llamadas clases sociales las que forman el centro de análisis de esta sección.

La importancia de las clases sociales dentro del desarrollo de la y lo político es que el desarrollo de esquemas de clasificación va a permitir construir una mismidad y una otredad dentro de un grupo social, clasificación que va a estar consolidada, desde la política, a partir de objetivos y líneas de acción social en torno a un proyecto.

La categoría de *clase social* es relacionada con el desarrollo que hace Carlos Marx. Las *clases sociales* son establecidas como antagónicas y clasificadas a partir de la distinción del papel que desempeñan dentro del proceso de producción. Asimismo, desde el establecimiento de estas dos clases como antagónicas, Marx acuña la lucha de clases como una manifestación de la interacción de ambas, luchando por los intereses de sí mismas.

La relación entre las dos clases sociales: la capitalista, dueña de los medios de producción, y el proletariado, la fuerza de trabajo; permite apreciar la construcción de una clasificación en torno a un objeto establecido y la búsqueda de transformar la realidad a partir de un diagnóstico de desigualdad, que va a tender a buscar la construcción del comunismo vislumbrado por Marx.

A partir de esa clasificación social, Marx establece como estrategia la unión de los medios proletarios, para ejercer su capacidad de transformación de la realidad, entendido aquí como poder; y concebir como viable la superación de los intereses de la clase proletaria

sobre los intereses de la clase capitalista a través de lo que él llamó la “conciencia de clase”, es decir, la construcción de una identidad en la clase proletaria que permitiera su cohesión como grupo de poder abriendo paso a su utopía comunista.

Lenin rescata la concepción de Marx de las clases sociales y las define como “los grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por la relación que se encuentra con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y en consecuencia, por el medio y la producción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”⁵¹. Pero esta clasificación no puede ser referida a una limitación de la visión o de un mal diagnóstico de la realidad de Marx y Lenin respecto a la pluralidad social en el mundo, sino a la apreciación de un proyecto de carácter económico que busca terminar con la explotación capitalista bajo un diagnóstico de desigualdad entre los sujetos dentro de los esquemas de producción capitalista.

Lenin y Marx establecen la transformación de la realidad, pero a partir de un enfoque económico que determina el diagnóstico y la clasificación social en torno a los medios de producción, que sirven de ejemplo del desarrollo de la categoría de clase desenvolviéndose en torno a los intereses, proyecto y realidad del actor que la establece.

Hablar de clase entonces obedece a la construcción del sujeto que busca organizar de forma mental a la sociedad, para su mejor entendimiento y que permita su acción bajo el establecimiento de la mismidad y la otredad dentro de su accionar social. Así, se distingue a Max Weber como el que, más que ampliar la categoría de clase social, logra liberar a esta categoría del enfoque de los procesos capitalistas, pudiendo así reconfigurar la categoría de clase a las exigencias sociales de su época y lográndolo a partir de construir una clasificación que va más allá del problema de explotación.

⁵¹ LENIN, Vladimir I'lich, *Una gran iniciativa, en Marx, Engels, Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, p. 479.

Clase social hace referencia, no a la relación que se establece a partir de los procesos de producción capitalista, sino a la construcción ordenadora del sujeto a partir de sus intereses y proyectos frente a los otros, para el desarrollo de “la mismidad y la otredad” en torno a un objeto definido a ser receptor de la acción del sujeto, como segmento de la realidad que éste busca construir.

La construcción de *clase social* como definición de una tipología en la realidad se encuentra basada en la construcción del objeto, del papel, del interés, de las necesidades, proyectos y medios de los sujetos.

La categoría de *clase* y la tipología que la caracteriza dentro de una investigación, puede ser planteada de un forma libre frente a la realidad. Lo anterior es debido a que no es un elemento dado en ella, sino que se va a reflejar dentro del desarrollo de la investigación del sujeto, por lo que la constitución de esta categoría va a obedecer a la interpretación del investigador y en su necesidad de ordenamiento.

Por lo anterior, para encontrar el sentido de la clasificación que se busca dar en cada momento de abstracción de la realidad, para conocerla es imperativo entender la lógica de la construcción del objeto y la intención de transformación de la misma por parte del sujeto.

Así, se establece el desarrollo de clases sociales dado por Marx, como una tipología de ordenación en torno únicamente a su crítica del sistema de producción capitalista y a la transformación de ésta en un sistema más equitativo en el que se aboliera la explotación de la fuerza de trabajo de la clase proletaria, que identificaría como el sector explotado, más numeroso y poseedor del poder de dirigir la realidad hacia un proyecto que corresponde a sus intereses, entendido como la consolidación del sistema de producción económica alrededor del mundo y que identificaría como su utopía, llamada comunismo.

El desarrollo de la categoría de *clase social* no va a ser considerada una categoría limitada al sistema de producción, pues no fue concebida como tal, sino que desde las observaciones anteriormente hechas, la *clase social* es un elemento ordenador de la realidad en razón del objeto y de los intereses del sujeto dentro de la dinámica de la realidad; herramienta que

Carlos Marx implementa y que sirve como referencia de su uso en la investigación social, pero no con una función limitativa de clase social, sino como un elemento de mejora en la investigación social que debe ser ampliado o reestructurado según el objeto y de su relación con los intereses del sujeto sobre la realidad.

Para comprender mejor lo aquí planteado, se puede dar un ejemplo a partir de este mismo trabajo. Si se buscara crear una tipología o acotar la categoría de clase social desde la perspectiva que busca reflejar este trabajo y que permitiera entender la dinámica social en torno al objeto de esta tesis, se tendría que hacer referencia a dos cosas: al objeto de la investigación "*lo político desde la Epistemología Crítica*" y al proyecto que se busca reflejar en la realidad por parte del sujeto.

Así, las clases sociales en esta tesis se construyen a partir de la intención que se perfiló al inicio de la misma, del rompimiento de los esquemas de pensamiento político y social hegemónicos, desde los cuales se construyen los marcos teóricos de los estudios de investigación en América Latina. Por ende, las clases sociales en este documento se pueden limitar a dos segmentos: primero el grupo de pensamiento defensor de los sistemas y formas hegemónicas de producir conocimiento político, social y económico en Latinoamérica. La segunda clase social es identificada como el grupo académico que busca el rompimiento de los esquemas de pensamiento hegemónico en las investigaciones realizadas en América Latina, con el objeto de permitir la apertura a nuevos esquemas de pensamiento, nuevas formas de investigación, así como nuevas estructuras y líneas de acción política en la región, acorde a la construcción de una realidad basada en las necesidades de la propia población del territorio latinoamericano.

El ordenamiento de las estructuras sociales en torno al objeto, permite esquematizar el papel de cada clase social desarrollada a partir de la realidad, para dotar de contenido a esta categoría, permite identificar el papel que juegan los distintos grupos sociales en torno a la transformación de la realidad. La categoría de clase es el elemento ordenador de carácter social en relación del papel que los sujetos sociales juegan en torno al objeto de investigación.

La categoría de clase no es un factor que busque la determinación de la realidad, haciendo de ésta un esquema estéril de movimiento y cambio, sino un elemento importante que permite al sujeto abstraer parte de la realidad de forma ordenada.

Teniendo en cuenta lo anterior, las categorías *clase* y *poder* “sirven para delimitar situaciones en las que se puede diferenciar lo que es el producto de acciones pasadas, de lo que son potencialidades en las que apoyarse para imponer una nueva dirección al cambio social”⁵².

Necesidades e Intereses.

Las necesidades constituyen el elemento sobre el que se ejerce *lo político* debido a que “representa el despliegue y repliegue sociohistórico, los avances y retrocesos del sustento dinámico en que consiste el sistema de necesidades”⁵³

Las necesidades son en un primer momento, el motor de las acciones del hombre y, por tanto, alrededor de éstas se comienzan a construir las relaciones entre individuos.

Antes de exponer cómo se construyen las relaciones del hombre es preciso comenzar por plantear cuales son las necesidades que construyen estas relaciones sociales.

Lo político a partir de necesidades nace de la capacidad de razonar de los individuos, que suprime los instintos y en su lugar crea intereses en función de necesidades o fines, ya que a partir del razonamiento se construye la conciencia de los individuos y que va a “ser siempre intencional y dirigida a objetivos”⁵⁴.

Satisfacer las necesidades, bajo la razón y la conciencia lleva a la aparición de intereses, entendidos como la expresión cognoscente de las necesidades según la interpretación abstracta de cada individuo. Las necesidades tienen la función de estructurar lo político,

⁵² *Ibidem*, p. 36.

⁵³ *Ibidem*, p. 55.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 36.

“realidad como contenido de la voluntad social posible, voluntad social que experimenta un proceso histórico de constitución en transcurso del cual puede asumir diferentes formas de expresión”⁵⁵, esta forma de expresión puede ser interpretada como cognoscente de las necesidades según la interpretación abstracta de cada individuo o intereses.

En el proceso de esta abstracción cognoscitiva, se crean un sin número de versiones de las formas de satisfacer esas necesidades, es decir, se crean distintos intereses entre los individuos a partir de las mismas.

Las necesidades crean intereses, pero al ser éstos la expresión cognoscente de las necesidades según la interpretación abstracta de cada individuo, se deduce que toda necesidad -sea individual o colectiva- sólo puede crear intereses meramente individuales, por lo que toda relación entre individuos no debería ser pensada como la búsqueda de un mismo o común interés.

Partiendo de las mismas necesidades, los sujetos construyen intereses diversos. Este fenómeno de interpretación de la realidad, que difiere entre individuos, obedece a un sin fin de cuestiones que resultaría imposible listar, sin embargo se pueden destacar las siguientes:

- 1- El primero a considerar es el *contexto espacial* en el que se desarrolla el individuo, pues éste impone cualidades a las necesidades naturales que influyen en la construcción de intereses.
- 2- El *contexto socio - histórico* también juega un papel de influencia en la creación de intereses, pues la influencia social de otros sujetos determina la propia personalidad e incluso la forma de racionalidad. El aspecto socio - histórico puede ejemplificarse en la religión, creencias, costumbres y rituales de algunas regiones y que sus habitantes al desarrollarse en ese lugar adoptan como propias. Del mismo modo lo hacen la experiencia de vida de cada individuo, su educación y su nivel social, entre otras.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 56.

Aún cuando existan una infinidad de intereses, éstos son desarrollados con base en las necesidades, que como se dijo pueden ser colectivos. Por otra parte, si se piensa que los factores de influencia de construcción de intereses que se mencionaron antes son los mismos o similares para los individuos de un espacio determinado, entonces los intereses contruidos por las interpretaciones generales de los individuos no variarían mucho y pueden considerarse compatibles.

Que los intereses -aún sin ser iguales- puedan ser compatibles, permite la interacción de los sujetos en pro de sus necesidades, siempre pensadas en función del individuo. Por tanto, los intereses en función de una necesidad colectiva conllevan a la construcción de una relación de sujetos, es decir existe una compatibilidad entre dos o más intereses de construir una realidad común.

La acción a partir de la interpretación abstracta de cada individuo, crea un primer disenso entre los sujetos siempre en función de sus intereses individuales en contraste con los otros. La búsqueda de la construcción de la organización familiar, por ejemplo, marcada por una necesidad colectiva en dependencia con el otro, obliga a los individuos a encontrar el consenso siempre en razón de los intereses individuales en co-dependencia con los otros, es decir que la búsqueda de construir o transformar la realidad según intereses, conlleva a lograr acuerdos, a partir del disenso y consenso (variantes entre intereses comunes).

Después del proceso de abstracción de las necesidades en intereses, la acción de los individuos ya no gira alrededor de necesidades, sino de los intereses creados de ellas. Es por lo anterior que las necesidades pasan a un segundo término y los intereses pasan a ser la prioridad de los individuos.

Cuando los intereses se convierten en la prioridad del individuo, se puede decir que éstos dejan de ser el medio para convertirse en el fin. Pero antes de que estos intereses puedan ser considerados fines y no medios, se necesita que ellos puedan ser expresados como objetivos y a partir de estos construir una nueva intencionalidad. Los intereses pasan por un proceso de abstracción mental que los conviertan en necesidad; éstos convertidos en necesidad son lo que podría llamarse una necesidad secundaria.

Al igual que los intereses, las necesidades secundarias son resultado de un proceso mental, por lo que conservan la característica de ser únicas para cada persona. Y de la misma forma que las “necesidades primarias”, las “secundarias” también son capaces de expresarse en intereses, lo que en este caso serían los intereses secundarios. De la misma manera que los “intereses primarios”, éstos se entienden como la expresión cognoscente de los fines según la interpretación abstracta de cada individuo.

La construcción de relaciones sociales obedece a intereses. Bajo esta lógica no se puede pensar en establecer una relación consensual a partir del disenso, ya que los intereses particulares difieren tanto unos de otros, que no hay forma de hacerlos coincidir, lo que se manifiesta es la co-dependencia de intereses entre los individuos. La pregunta que habrá que responderse es: ¿existe la manera de empatar o hacer coincidir dos intereses en esta lógica de consenso-disenso para alcanzar el acuerdo?

Desde el esquema anterior, en la realidad se expresa de forma dinámica y compleja el desarrollo de las relaciones sociales aun cuando se ha planteado la individualidad de los intereses. Uno de los espacios más estudiados, en el que se refleja la complejidad del desarrollo de las estructuras sociales es el espacio capitalista, el cual es un buen ejemplo de esas relaciones en torno a las necesidades e intereses, pues “el nivel y la estructura actuales de las necesidades humanas crean un espacio social para el capitalismo –fomento que estructura y organiza las relaciones sociales prestándose para estudiar la conformación social de una forma más clara dentro de sus estructuras productivas- que no ha sido cuestionado hasta ahora”⁵⁶.

En el Capitalismo teorizado por Marx, existe una relación burgués (dueño de los medios de producción) y proletariado (la fuerza de trabajo), en la que cada uno necesita del otro, pero en la cual se da una relación de explotación de los dueños de la fuerza de producción sobre los trabajadores. Esta relación también puede ser denominada como relación dominante -dominado en términos menos económicos.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 57.

Bajo la lógica de necesidades e intereses, el patrón y cada uno de los trabajadores tendrían necesidades e intereses propios que satisfacer. Estas necesidades e intereses se encuentran en co-dependencia unos con los otros, por lo que la relación de estos individuos resulta inevitable.

En la relación entre la burguesía y el proletariado, se siguen desarrollando nuevas necesidades e intereses, pero ahora en razón de esa relación que continuamente van modificando el comportamiento de cada uno de los individuos con relación a los otros. Esto, tanto dentro de la fábrica o empresa como en relación con las otras industrias y que puede ser sacada del contexto capitalista de producción y aplicado a otras relaciones humanas.

Si se intentara conjuntar la idea de explotación de la burguesía sobre el proletariado, a esta idea de negociación bajo la búsqueda de intereses personales, ¿a qué se debería que los unos puedan explotar a los otros? es decir ¿por qué en el proceso de negociación hay unos que están constantemente ganando y otros que al mismo tiempo se encuentran perdiendo?

Económicamente hablando, la respuesta a esas preguntas es que existe una mayor oferta de fuerza de trabajo que la demanda de esa fuerza, esto significa que la relación de co-dependencia entre trabajadores y los dueños de la fuerza de trabajo no tiene equilibrio. En otras palabras, las necesidades e intereses que el proletario tiene en relación con el industrial son mayores que las que el industrial tiene sobre el proletario. Se deduce que la relación de explotación y de dominación del industrial sobre el proletariado surge de los intereses y necesidades del mismo proletariado, que al ser mayores que los del industrial resulta en la capacidad del industrial en poder dominar al proletariado.

Aquí se cae en una contradicción. Entendiendo al dueño de la fuerza de producción como A y al proletariado como B; A tiene mayor capacidad de explotación y dominación sobre B, porque B ha generado necesidades e intereses en función de A. Es decir, que B sea explotado y dominado es a causa de las necesidades e intereses construidos por el mismo B, mientras que A sólo toma ventaja de esa situación, satisfaciendo sus propias necesidades e intereses, sabiéndose menos dependiente de B, que B de A.

Siguiendo con la generalidad del capitalismo entendida como la relación antes expresada, la razón por la que B es explotado por A, es que las necesidades que B tiene en razón de A, son necesidades naturales a las que no puede escapar B, la principal: el alimento. Por lo que aún cuando se pudiera pensar que los individuos B tienen la capacidad de liberarse de A, la determinación de las necesidades de B no le permiten hacerlo, pues estas necesidades son infranqueables a menos que fuera capaz de encontrar otra forma de poder satisfacer sus intereses.

Por otro lado, que A explote a B bajo la dependencia que B tiene hacia A, por causa de las necesidades e intereses naturales de B, conlleva, en los individuos B, intereses semejantes, que como se dijo antes son un resultado muy común en las necesidades naturales. Esta idea es de suma importancia ya que marca la forma en que comienzan a desarrollarse intereses comunes o semejantes en la realidad entre los sujetos.

Hasta aquí se pueden apreciar dos cosas importantes, la primera es el desequilibrio que existe en las relaciones, ya que no se tiene la misma dependencia entre los involucrados, por lo que unos mantienen ventaja sobre los otros. El segundo punto es cómo se desarrollan de forma más concreta los intereses semejantes, que permiten a los individuos trabajar en colectividad y que ejemplifica Maurice Duverger, cuando dice que esta semejanza de intereses entre el proletariado crea los sindicatos, que darían origen a los primeros partidos políticos contruidos por los proletarios explotados. Por el otro lado de la relación capitalista, con los burgueses se da un acto parecido en función de las acciones del proletariado, dando origen a los partidos y buscar de esta manera equilibrar la relación. Asimismo, este proceso de construcción de partidos políticos muestra cómo a partir de esta relación se forman nuevos intereses que sólo atañen a los involucrados en la relación; y por otra parte que en las relaciones es posible estar cambiando el equilibrio de la negociación en favor de cualquiera de los lados.

Bajo este contexto de la relación capitalista, incluso Marx ve la luz al final del camino, ya que al ver las condiciones de los obreros y la forma en que comienzan a organizarse percibe a futuro la superación del capitalismo, motivado por la revolución proletaria y por un

momento de estancamiento del mismo capitalismo. Si además de lo anterior, se piensa en el desarrollo de la relación del capitalista con el proletariado, no existiría una razón por la cual el proletariado siguiera bajo el dominio del gran capital, por tanto ¿cuál es la razón de que el proletariado, en teoría, teniendo la capacidad de someter al gran capital bajo el llamado “¡Proletarios de todos los países, uníos!”, no se haya dado? o en otras palabras ¿Qué le da al gran capital la capacidad de mantenerse como el dominante en esta relación?.

Antes de responder a los anteriores cuestionamientos, existe otra modalidad de las relaciones que se han venido tratando, y que resultaría interesante explorar y confrontar con esta teoría de necesidades e intereses que se ha establecido en esta lectura. El mercado da la idea de intercambio de mercancías entre individuos y en términos más modernos la compra y venta de artículos. En términos de buscar satisfacer las necesidades y seguir intereses, el mercado es un espacio en donde conseguirlo, representa un espacio previamente normado, puesto que el intercambio que se da dentro de él es cuantificable. Es con esta idea en donde se desarrolla el concepto de apreciación y depreciación que da seguridad de que en esta relación existe un mejor equilibrio en la relación en pro de satisfacer y seguir esas necesidades e intereses de cada uno de los individuos. Pero seguir con esta explicación sólo llevaría a la repetición de lo que en cierta medida se expresó anteriormente: la relación de individuos es causada por la dependencia que la satisfacción de necesidades y el seguimiento de intereses tienen con los otros.

Lo que se quiere rescatar de la referencia al mercado es la siguiente reflexión:

Bajo la idea de necesidades e intereses, el éxito del mercado, es decir, el consumismo que tienen los individuos alrededor de los productos que se llevan a la venta y el aumento del mismo, estaría dependiendo de la capacidad del mercado de buscar satisfacer las necesidades e intereses de los consumidores.

Ahora bien, si sólo las necesidades naturales son aplicables a todos los seres humanos, los productores no tendrían la posibilidad de vender la gran variedad de productos como lo hacen. En vez de eso, los productores tendrían que apegarse a satisfacer las necesidades que

son para todos, como lo serían los productos agrícolas, la construcción de vivienda y el vestido (en una variedad limitada de materiales y estilos), y en su defecto estos mismos productos con variantes en estilos y formas que ya estarían obedeciendo a los intereses de cada persona.

Pero en la realidad, aunque no fue siempre, lo que sucede es que los productores son capaces de poner una gran variedad de productos en el mercado y que son consumidos. Aunque es cierto que la colocación de estos productos obedece a un estudio de la población para conocer sus gustos e intereses, y que es por esto que se ofrecen una gran gama de variedades, al tiempo que existe la masificación de demanda por algunos productos y que van más allá de los antes mencionados. También es cierto que muchos productos ya no obedecen a las necesidades ni a los intereses generados por ellas, pero que de igual forma son consumidos con mucho éxito. De esa forma, que un producto tenga mayor éxito sobre otro igual o similar obedece a las marcas más que a su uso, precio, o función; es decir obedece a la noción que se tiene de un producto con respecto a otro, a la historia que uno tiene sobre otro. Esta relación histórica del objeto con la preferencia de los consumidores estaría proponiendo otra pregunta a las ya planteadas: ¿Cuál es la causa de que el mercado sea capaz de vender una mercancía a un enorme número de personas, que tienen una gran variedad de distintos intereses, que hacen que cada individuo difiera en la forma de ver el cómo satisfacer sus necesidades?

Los cuestionamientos antes planteados son la representación de espacios que no han sido explicados por la teoría aquí expuesta, al ser comparada a algunas estructuras de la realidad. Al considerar esas preguntas, se aprecia que todas ellas marcan el mismo problema entre lo real y de la idea de necesidades e intereses, respondiendo al por qué las relaciones sociales pueden ser tan sofisticadas, ya que éstas superan por mucho a la idea de las relaciones sociales como la búsqueda de satisfacer las necesidades naturales y artificiales, así como sus intereses.

Se han explicado dos formas de necesidades e intereses que obedecen a un orden de creación individual. Esto no significa que existan intereses colectivos que no hayan sido desarrollados o explicados, pues como se dijo, no existen intereses que puedan llamarse colectivos. Estas relaciones sociales se desarrollan en razón del proceso de negociación que brinda al actor la posibilidad de efectuar su labor de convencimiento sobre el otro.

Dicha acción, aunque no siempre es posible, permite el desarrollo de necesidades quiméricas o necesidades falsas, que sólo aparecen en el proceso de negociación, es decir, en las relaciones sociales de todos los días. La característica de estas necesidades quiméricas es que no forman parte de una construcción que se desarrolla a partir de las necesidades del sujeto, ni de la interpretación de éstas por los individuos, sino que es construida desde la relación misma entre actores.

Las *necesidades quiméricas* son externas a los individuos, su nombre alude a la falsedad y a la imitación de una necesidad como se ha entendido en este trabajo. La falsedad radica en que éstas no son las determinadas por los individuos, ni son las que nacen a partir de intereses propios, sino que son el resultado de una negociación o relación social, pero que conservan alguna relación de afección o beneficio con el individuo como lo hacen las necesidades comunes.

Estas necesidades son en muchos casos ignoradas a causa del desarrollo de la modernidad en donde son recibidas en forma sistemática. Si se toma esta idea, el desarrollo de la religión y la idea de capitalismo, se pueden establecer como una dinámica social en torno a los elementos que generan esas necesidades quiméricas.

El ejemplo de lo anterior se encuentra en el desarrollo capitalista, pues las necesidades quiméricas, en este ejemplo, van enfocadas a la reproducción del capital entendido como el interés de los grupos productores de mercancías. Éstos son capaces de construir necesidades quiméricas a partir de sus propios intereses y generan en la población la necesidad de consumo. Desde el desarrollo de la moda se construyen esas necesidades de cumplir con los estatus de estética y de vestido que las industrias están imponiendo.

Las necesidades creadas por los medios de producción y de la religión son idealmente necesidades quiméricas inducidas. El construirlas contempla la búsqueda de la concreción de una necesidad o fin y de los intereses de un sujeto, y que reconoce en el otro la posibilidad o el medio de hacerlo posible. El enfoque que se le da a la construcción de una necesidad de este tipo no tiene como nodo primordial que ésta sea o no satisfecha, sino lograr que el proceso de hacerlo permita a su autor satisfacer las propias, que pueden abarcar los tres tipos de necesidades establecidos aquí (primarias, secundarias y quiméricas).

Las necesidades quiméricas, desde la idea de ser construidas por otro para cumplir sus propios objetivos le brinda un doble carácter, la de una necesidad como se entiende en este trabajo y la de una forma o el medio de alcanzar un fin, doble figura cualitativa que siempre se encuentra presente y donde sólo puede verse cada una de estas dos caras al tomar la perspectiva de cada uno de los sujetos: el constructor y el receptor.

Valores.

Los valores fungen un papel en las investigaciones sociales como elementos de carácter subjetivo, que van a marcar el desarrollo del movimiento de la realidad, así como determinar la acción de los sujetos en torno al desenvolvimiento de la realidad.

Valor puede ser entendido como “las características por las que un objeto o situación es término de una actitud favorable”⁵⁷. Es decir, valor es la idea significativa que el sujeto otorga a los aspectos de la realidad, desarrollados desde la experiencia y que le permiten dar un significado positivo o negativo.

⁵⁷ VILLORO, Luis, *Poder y Valor, Fundamentos de una Ética Política*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Tercera Edición, México, DF, 2001, p. 13.

La importancia de estos valores está basada en la posición que el sujeto va a asumir respecto a *lo dado*, la cual es la actitud o la “disposición adquirida que se distingue por su dirección favorable hacia el objeto, llevada en creencias y afectos”⁵⁸. La actitud es la forma de actuar frente a *lo dado*, según los elementos de su propia experiencia subjetiva. Actitud es hablar de una condición activa del sujeto, y se va a desarrollar en torno a la capacidad de asumir su acción de forma positiva o negativa ante *lo dado*, actitud determinada por sus valores.

El valor se establece a partir de la experiencia, del desarrollo de las necesidades e intereses que se involucran dentro de *lo dado*. Valorar es una acción meramente subjetiva del actor pero que también se va a encontrar subordinada a las circunstancias de la realidad. El asignar valores, obedece a la experiencia de los sujetos, tanto en su individualidad, como en su subjetividad, pero la acción de valorar se encuentra determinada por *lo dado*, desde la idea de que es el instante de éste o dado el que va a influir la experiencia del sujeto sobre el objeto o situación, y es esta experiencia la que al final va a acotar la valoración del sujeto.

Uno de los primeros elementos de *lo dado* reflejado en el sujeto es el deseo de aliviar las carencias⁵⁹. Asimismo, el anhelo se va a encontrar acotado por *lo dado* como determinante de los medios de lograr satisfacer los deseos, por lo que el valor es un elemento que se construye por *lo dado*, por los medios del sujeto en la realidad y por los elementos subjetivos que envuelven a los sujetos.

El valor, es construido a partir de los juicios que desarrollan los sujetos según sus circunstancias y experiencias. Estos juicios se encaminan a expresar si ese objeto es valioso o no lo es, con respecto al momento.

La valoración se encuentra evaluada a partir de la inclusión o la falta de ciertas características en el objeto. Así, hablar de valor es referirse a uno de los elementos a tomar en cuenta en la cimentación de la categoría de clase, pues es el valor imprescindible para la

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 18.

construcción de un ordenamiento de clase, a través de la caracterización de la sociedad en torno al objeto, así como la edificación de la idea de valoración sobre las clases construidas a partir de la realidad social y las nociones de valor del sujeto.

Para entenderlo mejor hay que desarrollar un ejemplo del efecto de los valores otorgados a la realidad por los sujetos. Si bien el ejemplo resulta un tanto crítico al desarrollo de los valores a partir de una experiencia dada, los valores resultan determinantes para la acción del sujeto, pero es importante mencionar que ésta, desde un pensamiento Crítico Epistemológico, surge a partir del cuestionamiento de esos valores para la apertura a la realidad, y la satisfacción de sus necesidades e intereses aún sobre sus valores, que antes de ser criticados por él mismo pueden ser llamadas prenociones o valores previos al conocimiento, que terminan por limitar la potencialidad de *lo dado* al futuro.

En los sujetos sociales se ha desarrollado una clasificación de bipolaridad en el proceso del entendimiento del mundo, la cual obedece en el individuo a los beneficios o perjuicios que pueda obtener de esas cosas o fenómenos. Por lo que se puede concluir que los valores determinan el desarrollo de clasificación de los sujetos que investigan a la realidad como elementos positivos o negativos.

Así, la idea de “bien y mal” es una construcción mental sobre la realidad desde la experiencia del sistema de clasificación, determinado por los valores armados por el sujeto, a partir no de la propia experiencia y descubrimiento de la realidad, sino de una perspectiva de elementos subjetivos que permiten la cohesión social, pero que también entorpece su desarrollo. A pesar de la inexistencia de clasificación de bien y mal, desde la idea de construir las clases partiendo de la realidad y desde los valores desarrollados por la experiencia y las necesidades e intereses del sujeto, esta forma clasificatoria se ha convertido en esquema dominante del pensamiento occidental, que como se dijo, termina limitando el desarrollo de la sociedad.

La idea de bien y mal es una construcción mental de la realidad desde sólo una cara, se ha convertido en el paradigma para ver, entender y ordenar el mundo.

El clasificar al mundo en dos polos construye una realidad que se ve reflejada incluso en el lenguaje. Cuando en éste se expresa a la realidad o se describen ideas existe esa construcción bipolar. Evitar caer en este problema durante el proceso de conocer a un objeto resulta una medida difícil, ya que de forma general conocer al objeto significa asimilarlo mentalmente, y para poder hacer esto, normalmente se expresa por el lenguaje, el cual está construido bajo esa lógica bipolar.

La implicación de la polaridad del mundo en un proceso de investigación es una barrera que debe ser sobrepasada para permitirse la comprensión de la realidad. Lograr esto significa -en teoría- una interacción constante entre el fenómeno y el investigador, con un carácter científico hasta ser capaz de explicar la realidad en un contexto teórico-metodológico.

Si bien, lo anterior no nos permite conocer por completo el fenómeno y por lo tanto muchos aspectos se escapan del entendimiento, sí permite darle un orden y sentido evitando caer en los juicios de valor con carácter bipolar, así como la comprensión de la dinámica de la realidad, pertinente para la acción del sujeto.

La construcción mental bipolar basada en la realidad crea preconociones que marcan el comportamiento de los individuos de acuerdo a la interpretación personal, coordinada con la idea de la comunidad, sobre la realidad. A causa de este proceso de polarización, se da como resultado que los individuos se abstraigan a la realidad de tal manera que se crean antagonismos en razón de la idea que se tiene sobre un mismo objeto. Este antagonismo crea entre los individuos una auto clasificación de sí mismos en función de la percepción que tienen sobre un tema u objeto, provocando identidades que les permiten organizarse de tal forma que pueden crear un conjunto de sujetos con objetivos similares o iguales sobre la realidad.

La construcción bipolar de la realidad en el individuo explica una parte de las causas que construyen las relaciones sociales más complejas, pero así mismo, esta relación de bipolaridad hace de los valores, desde el punto de vista del investigador, una estructura de mirar la realidad, más que ser reconocidos como los elementos que la determinan desde el sujeto.

En las sociedades hay una serie de estructuras éticas y morales que limitan el comportamiento de los integrantes de cada sociedad y que en teoría permiten las relaciones entre dos o más integrantes, bajo un grado de orden y entendimiento en relación con su comportamiento. Estas normas éticas y morales están basadas en la idea de bipolaridad de la realidad. Lo ético y moralmente correcto es colocarse en ese espacio imaginario que brinda la idea de positivo en la realidad, determinado por la consideración de los valores contenidos en los sujetos. Aunque antiguamente para los griegos existía una idea de virtud en razón de estar en el centro de esta idea de bipolaridad, actualmente se busca estar de un lado de la línea; y ese lado es el que se marca como el "deber ser", idea contraria a la lógica de pensamiento de la Epistemología Crítica, que va a buscar hacer de los valores uno de los elementos que expliquen la acción del sujeto, no hacer de los éstos, elementos determinantes de la realidad.

La idea de moralidad y ética nos plantea una línea de comportamiento que permite las relaciones humanas, pero que también nos plantea pensarlo como un mecanismo de reproducción de los sistemas de pensamiento hegemónico que establecen la inercia del movimiento de la realidad. Así, los valores son los elementos basados en el aprendizaje social que determinan a la realidad de forma inercial, limitando el desarrollo de la acción de los sujetos y acotando la potencialidad de la realidad.

Desde la Epistemología Crítica, se debe rescatar esta categoría, pero con un enfoque distinto. El valor, resulta un elemento explicativo de la realidad, desde la experiencia del sujeto y su aprendizaje, tanto individual como social. Pero este elemento a considerar en la investigación, debe estar establecido como uno que no determine a la realidad, sino que influya en el comportamiento del sujeto para transformarla. Asimismo, entender el valor, también permite reconocer la intención del mismo sujeto investigador sobre su búsqueda por conocer y entender a la realidad.

Reconocer los valores de esta forma determinar permite en la investigación el problema o conflicto en la realidad que impulsa al sujeto a entender la realidad y a transformarla. Por otra parte, va a marcar el sentido en el que el sujeto quiere transformar la realidad, pero

siempre a partir del entendimiento de esos valores y del reconocimiento de la existencia misma de éstos, por lo que los valores, desde esta perspectiva de entendimiento, resultan imprescindibles en el desarrollo de investigación del sujeto en una lógica crítico epistemológica y desde el desarrollo politológico.

Antes de concluir esta breve exposición sobre la categoría de valor, es importante hacer énfasis en que el desarrollo de esta categoría, dentro de la Epistemología Crítica, envuelve como una de sus partes el auto cuestionamiento sobre los prejuicios y los valores que los influyen. Pero esta evaluación es principalmente una herramienta de apertura a la realidad, desde el reconocimiento de preconcepciones que forman una gran barrera en el proceso de conocer. El segundo elemento que se reconoce desde la apreciación de los prejuicios y valores es el sentido que el sujeto quiere otorgar a la realidad y el por qué.

Se debe mencionar que muchas veces las intenciones del sujeto no se encuentran sobre la investigación misma, sino en elementos secundarios que no tienen que ver con ésta, tómesese el caso de una persona que trabaja en políticas de desarrollo para cualquier gobierno, evaluar sus propios valores y prejuicios que emanan de éstos, sólo funcionan para su apertura a la realidad, pero no para entender el sentido y las causantes que plantean la necesidad de transformar el objeto de estudio directamente, pues la transformación, llámese de una política de desarrollo económico de una región determinada, puede ser vista como una necesidad directa del gobierno, por lo que comprender el sentido y las causantes provenientes de esos valores, marcados por la pregunta desde dónde, tienen que ser evaluados desde una perspectiva de las valoraciones del gobierno para entender cuál es la causa de ver a la realidad de esa forma, de mirar a ese objeto como una parte de la realidad que debe ser encausado y entender hacia dónde se quiere y se debe direccionar.

Por ello, hablar del entendimiento de los valores para la apertura a la realidad del investigador, no sólo se encamina al proceso de aprehensión del sujeto investigándose a sí mismo, sino que involucra el cuestionamiento sobre los individuos potencialmente transformadores de la realidad, pues es desde éste del que emana esa necesidad e interés de conocer y transformar.

Dominio y la relación dominante-dominado.

Cuando se habla de una relación de dominante-dominado, se intenta exponer una relación en la que un sujeto social ejerce control sobre otro. Así, lo importante del desarrollo de este esquema social dentro de esta tesis es el carácter político que esta dinámica social contiene y que la hace inseparable del análisis político, al menos desde la lógica de la Epistemología Crítica.

Dominante-dominado es una relación que se establece entre sujetos, según lo aquí expuesto, a partir del desarrollo de las acciones de los mismos para dirigir la realidad y hacer de ésta la utopía deseada. Desde un análisis político, el movimiento de la realidad se encuentra influido por la acción del hombre en la lógica de satisfacer sus necesidades e intereses, a partir de la construcción de utopías en las que éstas son satisfechas. Asimismo, se encuentran en ellas la influencia de los valores que van a impregnar su visión, así como en la acción de su construcción.

En ese planteamiento, se encuentra inmerso el establecimiento de la cualidad de poder dentro de los sujetos, para la cimentación de la utopía, pues es esta condición la que marca la clasificación de dominante-dominado, según su uso en torno a la construcción de las utopías establecidas por los sujetos.

Lo anterior se debe a que, a partir de diagnosticar hacia dónde es dirigida la realidad, se puede establecer la relación dominante-dominado. Para entenderlo mejor, se puede recurrir a uno de los ejemplos más comunes en esta relación. En el desarrollo de Estado, se establece una relación dominante-dominado, en razón de gobierno-gobernados.

El establecimiento de este esquema se hace a partir de la comprensión de que el conjunto de políticas que se desarrollan dentro del Estado, políticas como el uso del poder para alcanzar un proyecto, son acordes a los planes construidos por el gobierno, aun cuando éstos se conciben o no en torno a las necesidades de la mayoría de los miembros de ese Estado.

Por tanto, se puede establecer una primera característica en el establecimiento de la relación dominante-dominado. Ésta es que en la construcción de una utopía por un grupo social sobre la realidad, se obedece a un proyecto establecido por el sujeto que tiene el papel de dominante, mientras que los miembros que colaboran en este proyecto se vuelven dominados al construir la realidad en torno, no a su propio proyecto, sino al impuesto por el primero, estableciéndose la relación de dominantes-dominados.

Si se hace referencia a que el dominio se encuentra reflejado en la construcción de la realidad en torno a un proyecto; en la cimentación de un objeto de investigación se establece el dominio, a partir del movimiento de ese objeto en el tiempo, e identificar a los actores que están determinando esa transformación.

Esta relación de dominante-dominado, también juega un papel fundamental en el acotamiento o en la construcción de los esquemas que van a contribuir en la tipología de clase social dentro de la investigación. Esta clasificación hace énfasis en las relaciones de poder que se dan en torno al objeto de investigación, ya que si bien en torno a ese objeto hay una serie actores que se correlacionan, también hay un proyecto que se impone sobre los otros, aumentando las posibilidades de ser construido. Este trabajo, que puede ser llamado proyecto hegemónico, puede estar limitando la construcción de otros e incluso imposibilitándolos; y es este proyecto el que emana de los sujetos dominantes.

El establecer esta relación dominante-dominado en un análisis político permite entender mejor el papel de los actores. De la misma manera, se pueden establecer, desde la comprensión de esta relación dentro de la investigación, los factores establecidos en la realidad que hacen posible esas condiciones, para obtener una mejor visión de acción sobre las mismas.

Hablar de una relación dominante-dominado, no es hacer referencia a una relación que se busque destruir o construir dentro de la realidad, sino que se construye dentro de la investigación a partir del rescate de *lo dado*.

Dominante-dominado permite establecer una parte del diagnóstico de la realidad, pero también permite armar las líneas de acción respecto al proyecto del sujeto y del papel de éste dentro de la realidad.

Las categorías brevemente planteadas a lo largo de este capítulo no contemplan una estructuración de éstas en su uso analítico, por lo que se plantea su apertura en torno a la realidad. También se buscó hacer énfasis en la importancia de estructura a estos elementos dentro del análisis político, por ser esenciales dentro de esta investigación, teniendo en cuenta que cualquier estudio puede ir mucho más allá de estas categorías, según la exigencia del objeto y las necesidades e intereses de los sujetos constructores de la realidad.

Pero hay que recordar que la inclusión de nuevas categorías al análisis político o de un trabajo desde la lógica de la Epistemología Crítica, debe contemplar una estructuración desde la realidad, incluidas las categorías aquí expuestas.

Capítulo 4: Lo Político como activación de la Política.

El presente capítulo representa el objeto central de este trabajo como referencia del sentido de la Epistemología Crítica y del análisis político: la transformación de la realidad en torno a un proyecto concebido por el sujeto que se reconoce inmerso en la realidad social.

A continuación se exponen dos connotaciones a partir de todo lo planteado a lo largo de esta investigación. La primera se refiere a la transformación de la realidad como objeto del análisis político desde la Epistemología Crítica aplicando la lógica del sujeto en una realidad susceptible a la acción de los actores que se encuentran inmersos en ella. Y la segunda connotación está relacionada al objetivo personal de este trabajo de tesis: la apertura del espacio pertinente al estudio del análisis político, una apertura que permita la incursión de la ciencia política en espacios que superan a la lógica hegemónica de investigación, la reconstrucción de la realidad de la ciencia política para permitir aumentar sus contribuciones en la construcción de la realidad.

Todo el sentido de la Epistemología Crítica y del desarrollo de un análisis político, desde esa perspectiva de pensamiento, tiene como objeto llegar al momento de la acción política a partir de su desarrollo. Es así como se puede catalogar en este capítulo el desarrollo de la investigación de Hugo Zemelman, en torno al rompimiento de los esquemas de pensamiento teóricos hegemónicos aplicando el desarrollo de su postura metodológica y de pensamiento. También, este trabajo se ubica como la acción política que busca el desarrollo de un proyecto personal, referido a la construcción de una nueva lógica en la Ciencia Política, que permita su propia incursión en espacios en los que puede tener grandes expectativas de aportación científica, rompiendo con los esquemas de estudios políticos preestablecidos.

De lo Político a la Política

El desarrollo de un correcto diagnóstico politológico de la realidad conlleva al *instante* que es el momento en el que se van a encontrar *lo dado* con *lo dándose*, así como el paso de *lo político a la política*.

El *instante* entendido como el paso de *lo político* hacia *la política* o de *lo dado* a *lo dándose*, es el momento potencialmente constructor del sujeto; entendiendo a éste como el que tiene la capacidad de ejercer una acción sobre el objeto para su manipulación y transformación, es decir, el *instante* se construye cuando el individuo se reconoce como sujeto, potenciador de la realidad.

En esta lógica es necesario establecer una diferencia entre *lo dado-dándose* y el paso de *lo político a la política*, pues si bien en los dos casos se hace referencia al instante entre la historicidad de la realidad frente a la potencialidad de la misma hacia el futuro, a *Kairós*; y en ambos casos se hace manifiesta la idea de la acción del sujeto. La diferencia entre ambos procesos, es que *lo dado-dándose* no conlleva a la construcción de un proyecto, mientras que pasar de *lo político a la política* contiene un proyecto construido desde el análisis político de la realidad.

De manera general, se puede diferenciar a las relaciones de *lo dado-dándose* y *lo político a la política*, en que la primera es más amplia, mientras que la segunda se encuentra inmersa en *lo dado-dándose*.

Lo político es la realidad aprehendida de forma lógica a partir de las necesidades e intereses que se busca satisfacer en ella. Lo anterior con todas las implicaciones ya mencionadas en los capítulos previos. Mientras que la *política* puede ser interpretada como la acción o el uso del poder a través de la concepción de *lo político* y de la conciencia de esta categoría

por el sujeto; los medios, proyectos y posibilidades, así como las condiciones en las que se encuentra el mismo sujeto dentro de la realidad. Lo anterior significa que si bien, lo *dado-dándose* se puede encontrar en el presente del sujeto como el momento potencial para la transformación de la realidad, el instante en el que se pasa de *lo político a la política* puede estar reconocido en el momento futuro a corto plazo y no necesariamente en el instante presente. Esto significa que pasar de *lo político a la política* representa la percepción del momento coyuntural receptor de la acción del sujeto para lograr el proyecto concebido.

Lo anterior, no significa que la acción del sujeto quede suspendida hasta el momento coyuntural, sino que su acción en el presente se encuentra encaminada a la construcción de las condiciones propicias ante el enlace para pasar de *lo político a la política*.

Así, el principal obstáculo que se tiene que enfrentar dentro del análisis es el reconocimiento de acción del sujeto mismo dentro de la realidad. Si bien se puede tener conciencia de lo político en la realidad, no necesariamente se tiene conciencia del papel o de la acción del sujeto, ni del tiempo en el que se desenvuelve dicha acción dentro del espacio político. Por ende, entender el momento de la política conlleva a estructurar la acción como una constante, pues es la que le da al sujeto la posibilidad de ser reconocido como tal.

Hablar de sujeto y de acción se refiere a una relación intrínseca, pues la acción es la característica primordial del sujeto, así como del sujeto es de donde deviene la acción.

Por otra parte, hacer alusión a la política implica conectar la acción con la consolidación de un proyecto preestablecido, es decir, dirigirla a un fin imaginado hacia el futuro; proyecto que tiene que ver con la viabilidad de su construcción desde la apertura a la realidad lograda a partir de su análisis político.

Asimismo, el análisis de acercamiento a la realidad pasa a ser un reconocimiento de lo político dentro de esa realidad cuando el investigador se identifica como sujeto inmerso en el espacio de conflicto, puesto que es desde el que se enmarca toda la acción posible del

actor para dar paso a la política. Por ende, la mención de acción política es concebida a partir de la existencia de lo político como elemento de análisis, obteniendo una correlación entre la construcción de lo político y la acción política.

Después de entender la relación que se da entre la reconstrucción de lo político y de la acción política, hay que mencionar que esta relación no debe ser pensada de forma lineal como un proceso en el que *lo político* da paso a *la política*. Lo que se puede decir a partir de la reflexión anterior, es que la acción que no deviene de la reconstrucción, a partir de la realidad de lo político, no puede ser referida o llamada política. Para considerarla así, se debe contemplar como una exigencia a la conciencia del sujeto sobre *lo dado*, de la dirección que le quiere imprimir a ésta y del reconocimiento de sí mismo, de sus valores y necesidades, para brindar un sentido a su acción dotando de objetivo a su capacidad de cambiar la realidad.

La relación de *lo político* con *la política* no debe ser pensada como un proceso en el que el rescate de *lo político* dentro del fenómeno dé paso a la política. *Lo político* y *la política* tienen que ser concebidos como dos elementos en constante interacción, puesto que *la política* también tiene una influencia sobre *lo político*. Lo anterior puede ser expresado en el siguiente esquema (Ver figura 2):

La estructuración de lo político y de su análisis determinan en gran medida la forma y los patrones de la política como la expresión del sujeto, pero así mismo, la política, como uso del *poder*, es capaz de redefinir la forma de lo político rescatada de la realidad. Es aquí donde radica la importancia de la constante apertura de los elementos de la realidad que constituyen a lo político, porque es necesario desarrollar una evaluación que permita redefinir de manera constante las líneas de la política que se plantea generar para la construcción del proyecto.



Figura 2.

Que el sujeto mantenga una constante interacción entre la estructuración y reestructuración de lo político dentro de la realidad, con las líneas de política y la redefinición de éstas, es el único elemento que permite que el sujeto sea capaz de ver y aprovechar la llegada de los instantes coyunturales de la realidad, aunque estos pueden ser tanto aprovechados como contrarrestados, siempre en torno a la construcción utópica.

Para profundizar en lo anterior, hay que hacer énfasis en la importancia del tiempo dentro de la Epistemología Crítica, la cual radica en una de las máximas de esta corriente de pensamiento: “la realidad en movimiento”, ya que permite apreciarla en constante transformación, tanto en su forma como en su contenido. Para ser capaces de reconocer a la

realidad en su dinámica de transformación es imperativo distinguir el elemento que le brinda a la realidad su capacidad de movimiento; el tiempo. Por tanto, para observar a la realidad en su movimiento, hay que tener la posibilidad de observarla en el tiempo, desde su dinámica histórica como su inercia hacia el futuro.

Intentar hacer política sin permitir este flujo de estructuración de *lo político a la política* y regresar a la reconfiguración de lo político para modificar la acción política, es cegarse al movimiento de la realidad y es actuar de forma azarosa sobre ella, pues la realidad sobre la que se está actuando ha dejado de ser, para dar paso a otra distinta. Se debe tener la capacidad de reconstruir los observables que constituyen lo político dentro de su movimiento en el tiempo, así como percibir los efectos de la política del sujeto en éstos.

Estar conscientes del movimiento de la realidad, permite ver el cambio que sufren los elementos que constituyen lo político en el transcurso del tiempo, así como apreciar su inercia al futuro. Permite vislumbrar la desaparición de algunos elementos que constituían lo político, para dar paso a otros distintos que se tornan pertinentes para ser considerados dentro de la reconstrucción de lo político y de su análisis. Al mismo tiempo concede la facultad de apreciar las crisis de ruptura de esa inercia en el movimiento de lo político y de la realidad; coyunturas que transforman a esta última de manera profunda y que obligan a modificar la acción concebida por el sujeto para alcanzar su proyecto deseado.

La constante apertura a la realidad del sujeto y que permita la reconfiguración de lo político, se convierte en el único elemento que tiene éste de poder reconocer las coyunturas potenciales o perjudiciales, que le dé la capacidad de modificar primero su utopía y después su política para optimizar su escenario futuro o a adaptarlo a las nuevas circunstancias de la realidad.

Si no se es capaz de identificar la coyuntura, la política del sujeto se desfasa de la realidad, lo que hace que su acción pierda pertinencia en la construcción de su utopía dentro de la realidad.

La dinámica entre la configuración y reconfiguración de lo político a través del análisis político y la política, tiene que ver no sólo con la conciencia de la aparición de una crisis en la inercia de los distintos procesos que se conjugan en el objeto, sino que también se relaciona con la necesidad y obligatoriedad del sujeto, de apreciar dentro del fenómeno, el efecto de su propia acción de transformar.

Lo anterior, significa que la reconfiguración de lo político a partir de la política del sujeto, pretende el reconocimiento de potenciales coyunturas, busca mantener siempre una visión del movimiento de la realidad a través del tiempo; pero también insta a la identificación de sí mismo dentro de la realidad, del fenómeno y de su papel dentro del objeto para transformarla en su utopía deseada. Sobre los tres aspectos anteriores es desde donde se reconfigura lo político, por lo que es desde ellos que se evalúa el considerar o ignorar los viejos y nuevos elementos de la realidad que van a estar presentes en lo político en un nuevo análisis de éste.

El análisis político tiene que ser entendido como la forma de apertura a la realidad del sujeto, cuando el interés de éste es el dirigir la realidad hacia una utopía predefinida por él en un espacio de conflicto y de fuerzas múltiples de transformación de la realidad. El análisis político es pues, la configuración de lo político desde la apertura de la realidad y del reconocimiento del sujeto dentro de ésta con el objetivo de transformarla.

Desde esta perspectiva, el análisis político es el eje rector desde el que se debe construir las líneas de acción para la transformación de la realidad. Asimismo, el análisis político es, en un segundo momento, la evaluación de la actividad del sujeto dentro de la realidad y el seguidor del fenómeno durante su transformación en el tiempo.

Estrategia política.

Ante lo expuesto previamente en la política, el análisis político marca las pautas de acción del sujeto y determina las elecciones que éste toma dentro de la realidad para su transformación.

Es a partir del análisis politológico desde donde se establece el paso de *lo político a la política* ya que marca el momento de acción establecido a partir de las opciones estructurales en el análisis.

El correcto análisis político debe permitir la identificación de la coyuntura, al tiempo que mantiene una conciencia de apertura a la realidad, para que el análisis sea susceptible a las crisis potenciales que los sujetos deberán aprovechar para la construcción de su proyecto.

La importancia de que el análisis político sea lo suficientemente flexible para identificar las coyunturas dentro de la realidad, radica en el reconocimiento de su movimiento, pues ver la coyuntura es estar apreciando en su dinámica, las crisis de los procesos y el reconocimiento del impacto de las propias acciones del sujeto dentro de ella.

La identificación y el uso de la coyuntura dentro de la investigación en una lógica epistemológica busca redefinir la viabilidad de los proyectos del o los sujetos. Al mismo tiempo involucra en el análisis la recomposición de esos proyectos conforme a la nueva situación temporal de la realidad, que en un análisis previo se encontraba imposibilitado de poder reconocer.

Otro de los puntos que debe ser reevaluado, y de ser necesario replanteado, es la serie de políticas previamente estructuradas para la manipulación de la realidad y el ordenamiento de las relaciones entre las redes sociales, pero siempre armadas en razón de la construcción de ese proyecto.

Es importante decir que la construcción y la reconstrucción de las líneas políticas para la manipulación del movimiento de la realidad no sólo deben ser evaluadas en razón de “eficiencia y eficacia”, sino también de otros aspectos como los valores, costumbres y necesidades concretas; pues esta lógica terminaría por corromper los fines que impulsaron la búsqueda de la consolidación de tal proyecto.

Para mantener la lógica de los fines planteados y lograr la satisfacción de las necesidades e intereses de los sujetos, se tiene que respetar también la idea de los valores, la historicidad y la carga ideológica de los propios investigadores, permitiendo así mantener el sentido de la construcción política de la realidad.

Construir la realidad se puede lograr a partir -en el caso de hacerlo desde la pro actividad del o de los sujetos- de la toma de decisiones entre una serie de opciones establecidas en el desarrollo de un análisis político. Para mantener el sentido correcto de la finalidad de las acciones políticas a seguir, partiendo de la toma de decisiones en la realidad, es necesario tener presente la existencia y la importancia de la subjetividad y así poder mejorar las posibilidades de éxito de las políticas elegidas con la lógica de los valores, principios y creencias de los sujetos.

El proceso de elección se va a llevar a cabo entre distintas opciones de acción para la transformación de la realidad. Las opciones van a ser entendidas en este trabajo como los distintos modelos de articulación entre el presente y el futuro.

Comprender la relación entre la naturaleza de las necesidades de los sujetos y su relación con la naturaleza de estos mismos, expresada como el conjunto de valores, creencias, prenociones e ideas que los caracterizan, permite entender la lógica de la elección entre los diversos modelos de articulación de la realidad entre el presente y el futuro, lo que se puede entender opciones. Éstas deben concebir el presente desde el futuro, y al futuro desde el presente, para encontrar los elementos precisos que permiten su fusión en el movimiento de la realidad a través del tiempo y dar paso a la utopía.⁶⁰

⁶⁰ ZEMELMAN Merino Hugo, *De la Historia a La Política*, Editorial Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, México, D.F., 4ª Edición, 2007, p 59.

Otro elemento dentro de lo político son los procesos de negociación, los cuales comprenden las redes sociales que se entretajan dentro de la realidad y que interactúan unos con los otros para lograr sus propios proyectos. Dentro de esta relación, el proceso de negociación es la búsqueda del equilibrio en la constitución de proyectos.

La búsqueda del equilibrio, en la correlación de proyectos dentro de la realidad, establece el reconocimiento de la otredad y de su influencia sobre ella. Ese reconocimiento se basa en la capacidad de la otredad de modificar el entorno según sus propios intereses y necesidades. Por esa razón se presenta la necesidad de estructurar la acción política en torno a esas mediaciones dentro de la estructura social; es por ello, que los procesos de negociación se vuelven imprescindibles en la investigación del análisis político y de la misma acción política.

La investigación política se estructura en la capacidad de dirigir el movimiento de la realidad. Así, el análisis político debe considerar los indicadores de movimiento de la misma; estructurar la articulación del presente y el futuro, éste último como la consolidación de la utopía del sujeto. Involucra el reconocimiento del papel de las redes sociales dentro de esa articulación del movimiento de la realidad y por ende la concepción de los procesos de negociación provenientes de ese reconocimiento social.

Asimismo, el análisis político debe integrar la supervisión de los resultados arrojados por las políticas implementadas, su evaluación, la reconstrucción de escenarios y la confirmación o reconstitución de las opciones y políticas a usar.

La política es la acción o el uso del poder que deviene de la reconstrucción de lo político, desde una investigación y análisis politológico, siempre con la idea de controlar y dirigir la dinámica de la realidad para que ésta refleje en su forma la utopía colectiva, e inmersos en ella los proyectos particulares del sujeto.

Conclusión.

La reestructuración de los elementos de investigación política y social plantea en América Latina la necesidad de emancipación de los procesos constructores de realidad. Zemelman plantea la renovación de la investigación social desde el entendimiento más profundo de sí mismos. Expone la obligación de los sujetos sociales en América Latina de auto reconocerse para poder entender la necesidad y el sentido de sus acciones colectivas e individuales.

El Dr. Hugo Zemelman Merino reconoce la ausencia de un sentido en la investigación en América Latina, a través de criticar las formas de construcción científica y al conocimiento que proviene de esa construcción. El enfoque crítico radica en el reconocimiento de esquemas de investigación científica ajenos al desarrollo latinoamericano, a sus necesidades y problemas; lo que convierte a la investigación de esta zona geográfica, en una sin un sentido humanista para América Latina y sin propuestas innovadoras que busquen dar dirección a su realidad.

La propuesta para solventar esa crisis en la investigación latinoamericana, desarrollada por el Dr. Zemelman, es permitir un proceso en el que los investigadores logren identificarse con su historicidad en América Latina y sean capaces de definir y problematizar los fenómenos propios de la región.

Lo anterior debe permitir reconocer las necesidades de la región, logrando crear propuestas, construir soluciones, brindar opciones de acción y al mismo tiempo evaluarlas para mejorarlas.

La investigación se convierte en el proceso de conocer la realidad. De la misma manera, ese proceso de conocer la realidad implica el entenderse a sí mismos, dentro de la dinámica de la realidad, para poder comprender el papel que se juega como sujeto en ese espacio de acción.

La dinámica que juegan los sujetos debe ser entendida como la estructuración de esquemas de acción previamente elaborados desde el mismo estudio. Esta estructuración tiene que llevarse desde una perspectiva que permita ver la acción dentro de aparatos acordes a los valores de los sujetos sociales y a sus necesidades.

Desde la Epistemología Crítica, la investigación debe ser pensada para la producción de conocimiento y permitir a la sociedad la dirección de la realidad.

El posicionamiento del Dr. Hugo Zemelman obedece al propio reconocimiento de sí mismo dentro de América Latina, para identificar su papel potencial dentro de la región, al tiempo que reconoce los conflictos y necesidades de América. Lo anterior permite ver la crisis que existe en la investigación por su incapacidad de proponer o mejorar las condiciones de los conflictos y necesidades dentro de América Latina.

Reconocerse dentro del espacio de investigación brinda la posibilidad de problematizar a la realidad y es ese proceso el que permite la construcción en la investigación de lo político. La razón de lo anterior es que *lo político* es la construcción mental a partir de la realidad, en la que se logra observar su movimiento y la relación de este movimiento con los sujetos sociales que interactúan en ella, incluido el sujeto investigador.

La construcción de lo político representa el reconocimiento conflictivo de la totalidad de las redes sociales en torno a un objeto determinado. Lo anterior significa que *lo político* involucra el conjunto de valores e intereses que se encuentran inmersos en ese grupo social.

La cimentación de lo político permite crear y ordenar las políticas de los sujetos, ya que éstas inciden en la realidad con un sentido establecido por los valores, intereses, necesidades y problemas de ellos mismos, para dirigir su transformación lograr que ésta refleje la satisfacción de esas necesidades y la solución de esos problemas.

A partir de esta idea, se plantea la necesidad de incorporar el desarrollo de lo político dentro del proceso de investigación en América Latina para entender las dinámicas de la realidad que se desenvuelven en la región; para dilucidar verdaderas líneas de acción conforme a las necesidades y exigencias del área geográfica, políticas que verdaderamente reflejen soluciones a los conflictos que atañen a Latinoamérica; acciones que puedan ser llevadas a cabo por los mismos sujetos sociales que habitan ese espacio y que sean conforme a los valores, creencias e ideologías que constituyen su identidad.

El sentido de erigir las investigaciones y la producción científica es para conocer y entender a la realidad con el fin de permitir transformarla bajo un orden. Esa transformación debe hacerse desde la óptica de las necesidades sociales y conforme a sus valores, por lo que el proceso de conocer la realidad debe contemplar a los mismos sujetos que intervienen en esos espacios que se buscan entender.

Reconocer los valores e ideas de los sujetos envueltos en ese espacio de la realidad que el investigador desea conocer se vuelve imprescindible, pues va a contribuir a explicar gran parte de las condiciones sociales que se encuentran en un lugar determinado. Por otra parte, en los valores también se estiman las políticas que se desencadenan en una investigación cualquiera, pues de ellos depende gran parte de su éxito o fracaso.

El entendimiento de la subjetividad social es lo que va a permitir comprender fenómenos como los movimientos juveniles del siglo XX o la forma particular en la que se manifiesta el feminismo en América Latina, sus particularidades y similitudes en un mismo fenómeno expuesto a distintas condiciones sociales.

Asimismo, la acción de los sujetos sociales desde un análisis político debe ser constructora, desde una perspectiva de lo indeterminado de la realidad. Considerar la realidad como indeterminada, permite abrir los horizontes de acción, al tiempo que se amplían los posibles escenarios.

El aprovechamiento de lo indeterminado de la realidad para América Latina desde su actual situación se encuentra contenido en la posibilidad del rompimiento hegemónico de la investigación. Sin un quiebre sobre las estructuras y procesos de investigación dominantes en Latinoamérica, se hace de la realidad potencial una realidad poco favorable y determinista; una realidad carente de propuestas y soluciones para las sociedades latinas.

La propuesta metodológica proveniente de la forma de pensamiento desarrollado en la Epistemología Crítica para América Latina, busca ese rompimiento paradigmático de las formas de investigación hegemónica para abrir su realidad a lo indeterminado.

La necesidad en Latinoamérica para la transformación de la realidad en su utopía es la creación de políticas adecuadas, que sean construidas desde la comprensión de su realidad y desde la comprensión de su sociedad. Lograr el éxito de la política en esta región depende en gran parte del desarrollo de una nueva forma de investigación, de la construcción de lo político y del compromiso de transformación.

Los retos para Latinoamérica son muchos y difíciles de sobrellevar, por lo que es imprescindible reconocerlos dentro de su realidad social; saber cómo se mueven y cómo son modificados por las acciones de los sujetos. Se debe ser capaz de estructurar las acciones congruentes con los conflictos latinos, pero desde el entendimiento de esa realidad, de sus miembros y de los mismos investigadores dentro de ese espacio. En América Latina se debe asumir la emancipación de la investigación, de las construcciones y de las reflexiones ajenas a esta región, que poco aportan a la solución de sus conflictos, con el único objetivo de ponerla al servicio de nuestras sociedades; la propuesta es la incorporación de lo político en las investigaciones que se generan en toda Latinoamérica, desde la perspectiva de la Epistemología Crítica.

Bibliografía.

BERGER, P. y Luckman, *La construcción Social de la Realidad*, Amorrortu, Buenos Aires Argentina, 1984.

BORDIEU, Pierre, Chamboredon, J. C, *El Oficio del Sociólogo*, Siglo XXI Editores, México, 1993, pp..

NIETZSCHE Friedrich, “El viajero y la sombra”, en *Obras Inmortales, Tomo I*, Edicomunicación S.A., Barcelona España 2003, pp. 241.

NIETZSCHE Friedrich, “La Gaya Ciencia”, en *Obras Inmortales, Tomo I*, Edicomunicación S.A., Barcelona España, 2003, pp.241.

NÚÑEZ, Amanda, *Los Pliegues del Tiempo: Kronos, Aión y Kairos*, Conferencia, <http://www.paperback.es>, No 4, abril de 2007.

POPPER, Karl R, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós Básica, Barcelona España, 5ª edición, 2003, pp. 513.

SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, España, Madrid, cuarta reimpresión 2006, pp. 153.

SOUSA Santos, Boaventura de, “La Reinención del Estado y el Estado Plurinacional” en OSAL Observatorio Social de América Latina, *DEBATES ¿Refundar el Estado en América Latina? Desafíos, límites y nuevos horizontes emancipatorios* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22 septiembre de 2007.

SOUSA Santos, Boaventura de, *Crítica de la Razón Indolente, Contra el Desperdicio de la Experiencia*, Editorial Desclée de Brouwer, España, Barcelona, 2003, pp. 465.

SOUSA Santos, Boaventura de, “De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad”, *En publicación: Análisis Político, Nro.36*. IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, Antioquia.

SOUSA Santos, Boaventura de, *Reinventar la democracia: reinventar el Estado*, España, Madrid, 1999, pp. 88.

SOUSA Santos, Boaventura de, *En publicación: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, agosto. 2006.

SOUSA Santos, Boaventura. “La reinención del Estado y el Estado plurinacional”, *En publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VIII, no. 22.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, Buenos Aires, 2007, p. 25- 46.

VALENCIA García Guadalupe, *Entre Cronos y Kairos: Las Formas del Tiempo Socio histórico*, Anthropos, Barcelona España, 2007, pp. 252.

VILLORO, Luis, *Poder y Valor, Fundamentos de una Ética Política*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 3ª Edición 2001, México DF, .

ZEMELMAN Merino Hugo, *Conocimiento y Sujetos Sociales, contribución al estudio del presente*, Centro de Estudios Sociológicos y El Colegio de México, México D.F., 1987, pp. 227.

ZEMELMAN Merino Hugo, *De la Historia a La Política*, Editorial Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, México, D.F., 4ª Edición, 2007, pp. 195.

ZEMELMAN Merino Hugo, *El Ángel de la Historia, Determinación y autonomía de la Condición Humana*, Anthropos, Barcelona España, 2007, pp. 272.

ZEMELMAN Merino Hugo, *Los Horizontes de la Razón Tomo I, Dialéctica y Apropiación del Presente*, Anthropos, 2ª Edición, Barcelona España, 2003, pp. 255.

ZEMELMAN Merino Hugo, *Los Horizontes de la Razón Tomo II, Historia y Necesidad de Utopía*, Anthropos, Barcelona España, 2ª Edición, 2003, pp.191.

ZEMELMAN Merino Hugo, *Necesidad de Conciencia, Un Modo de Construir el Conocimiento*, Anthropos, Barcelona España, 2002, pp. 138.

ZEMELMAN Merino Hugo, *Problemas Antropológicos y Utópicos del Conocimiento*, Ed. El Colegio de México, México, D.F., 1996, pp.209.

ZEMELMAN Merino Hugo, *Sujeto: Experiencia y Potencia*, Anthropos, Barcelona España,

ZEMELMAN Merino Hugo, *Uso Crítico de la Razón*, Editorial Colegio de México, México, D.F., 1987, pp. 229.

ZEMELMAN Merino Hugo, *Voluntad de Conocer, El Sujeto y su Pensamiento en el Paradigma Crítico*, Anthropos, Barcelona España, 2005, pp. 159.